

Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat	Titulo
Calvo, Dolores Nair - Autor/a	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2003	Fecha
	Colección
organizaciones politicas autoreferenciales; asentamientos; sectores populares; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110131043529/calvo.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Calvo, Dolores Nair. **Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat.** Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA

RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

“Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat.”

Dolores Nair Calvo*

Nota introductoria y aclaraciones en torno al abordaje teórico

En el curso de la segunda mitad de la década del noventa, diversas organizaciones cuyos miembros son en general personas sin empleo protagonizaron acciones colectivas de tipo contencioso¹ que llamaron la atención tanto de agentes del gobierno como de investigadores sociales y periodistas. La mayoría de dichos grupos se apoyaban organizacionalmente en redes asociativas barriales, es decir, estaban estructurados territorialmente. Reparar en esta característica despertó nuestro interés por conocer qué hay más allá de las acciones contenciosas protagonizadas por tales organizaciones.

La investigación que hemos desarrollado versa sobre *los intentos de organización política en sectores de menores recursos*. Nuestro objeto de estudio es el entramado de relaciones sociales desde el cual se constituyen *formas de organización política auto-referenciada* y se desarrollan *marcos interpretativos*² de la acción por parte de *sectores populares*³, lo que a su vez da lugar a la conformación de un tipo específico de *politicidad*. La tarea de investigación tuvo como objetivo general explicar las condiciones de posibilidad de *formas de organización política auto-referenciada* en Argentina, a los fines de contribuir a una explicación sociológica de las (re)orientaciones políticas de una parte activa de los sectores populares, las respuestas organizativas desarrolladas, y su presencia como actor político en la escena pública.

Dentro de esta temática, abundan los trabajos que correlacionan necesidades materiales y acción política. En este tipo de lecturas, que Edward P. Thompson denominó “visión espasmódica de la historia popular” (1995: 213), las prácticas políticas de los sectores populares se presentan, al decir del autor, como “...compulsivas, más que autoconscientes o autoactivadas; son simples respuestas a estímulos económicos”. Si siguiéramos esta línea, bastaría correlacionar el incremento de los índices de desocupación y/o pobreza con el del número de participantes en organizaciones de desocupados para explicar esa participación. En cambio, consideramos que la situación de desocupación o pobreza no es la causa directa de que una parte de los sectores de menores recursos de la sociedad argentina confluya en formas de organización política auto-referenciada: si así fuera, la totalidad de la población afectada por el desempleo y la pobreza participaría de alguna manera en alguna

organización de desocupados. En este trabajo, en cambio, nos proponemos construir una explicación de nuestro objeto de estudio desde una perspectiva que tome en cuenta los aspectos referidos a los procesos políticos y a la historia de los actores individuales y colectivos, atendiendo a las relaciones sociales, con el propósito de, parafraseando a Max Weber, "comprender e interpretar la acción social para poder explicarla en su desarrollo y efectos" (1996: 5). A estos fines adoptamos determinados lineamientos teóricos y elaboraciones conceptuales que permiten avanzar en ese sentido. Antes de referirnos a esas líneas teóricas y batería de conceptos, haremos algunas aclaraciones puntuales acerca de la investigación.

El objetivo específico de la investigación consistió en explicar un estudio de caso, desentrañando las prácticas políticas que tienen lugar en el marco de las redes sociales existentes en los ámbitos en los que se indagó. Buscamos dar cuenta de su densidad organizativa, sus lógicas de acción y los procesos de *enmarcamiento*, de manera de comprender cómo y por qué se dio el desarrollo de una organización política auto-referenciada. Para construir un esquema explicativo de este tipo, fue fundamental poner en relación la *posición* de los actores, con sus variaciones en el espacio social, y la *experiencia* de los mismos en sus ámbitos de pertenencia, lo cual implicó prestar atención a sus *trayectorias*.

La organización que estudiamos es la "Federación Nacional de trabajadores por la Tierra, la Vivienda, y el Hábitat"⁴ (FTV), organización territorial miembro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Hemos centrado la indagación en la localidad de San Francisco Solano (SFS), del Partido de Quilmes. En función de realizar comparaciones y enriquecer el análisis, recortamos otro ámbito espacial conformado por ciertas localidades del Partido de La Matanza. Efectuamos esta selección porque en ambos lugares las prácticas y estrategias organizacionales han nacido y se desarrollan de modo tal que presentan rasgos específicos que las diferencian significativamente de prácticas y estrategias propias de organizaciones más tradicionales, como partidos políticos o sindicatos, características típicas que hacen precisamente a nuestra definición de *formas de organización auto-centrada*. Por otra parte, el caso de La Matanza reviste importancia porque es hoy el núcleo organizativo básico de la FTV a nivel nacional.

Definimos la organización política que tomamos como estudio de caso como *territorial*, y no en términos de agrupación de desocupados. Optamos por esta denominación porque se apoya en redes asociativas barriales preexistentes, porque sus estructuras organizacionales son territoriales, porque ni sus objetivos –pasados y actuales- ni sus acciones concretas se circunscriben a la cuestión del desempleo, sino que se extienden a comprender todo un haz de temas vinculados con la propiedad de la tierra y las condiciones de hábitat⁵, y porque los factores explicativos de mayor peso para comprender su génesis, desarrollo y prácticas se asocian fundamentalmente con el ámbito de residencia, y no con dimensiones vinculadas al mundo del trabajo.

En términos analíticos, podemos identificar ciertos contornos que definen de manera *típica* un *sistema relacional auto-centrado* o *auto-referenciado* dentro de cuyos márgenes se desarrollan *formas de organización auto-centrada* o *auto-referenciada*: a) se encuentra fundado sobre redes de relaciones informales, es decir, observa un importante nivel de informalidad en sus lazos; b) desarrolla circuitos de relaciones menos cristalizados o más flexibles, en comparación con organizaciones como los sindicatos o los partidos políticos; c)

en su interior las relaciones se caracterizan por la independencia de estructuras tradicionales de partidos políticos y sindicatos; d) dentro de sus límites se observa una complementariedad de lazos políticos y no políticos, ambos con incidencia en la conformación de prácticas políticas; e) en su interior se presentan intereses asociados a necesidades inmediatas de los actores en re-definición cuasi permanente, y no formalmente establecidos de manera corporativa; f) dentro de sus márgenes opera un requerimiento de compromiso activo y participación continua hacia sus miembros; g) presenta en su interior vínculos directos con (y reconocimiento hacia) los dirigentes; h) hacia “afuera” la definición del “otro” no es unitaria sino que varía en función del círculo de posición del sistema relacional que analíticamente tomemos; i) en el mismo sentido, hacia “afuera” no define explícitamente una “totalidad” a la cual pretenda representar.

De este modo, cuando decimos *formas de organización política auto-referenciada*, o también *fuerzas organizativas auto-referenciadas*, *auto-centradas* o *auto-organizaciones*, nos referimos a intentos de organización relativamente novedosos, constituidos por relaciones sociales con un alto nivel de informalidad e independientes respecto de estructuras organizacionales tradicionales. Es necesario puntualizar que estamos estableciendo una diferencia analítica entre el *sistema relacional auto-referenciado* y las *auto-organizaciones concretas que se pueden identificar empíricamente*.

El supuesto más general que guió este trabajo de investigación es que los intentos de crear formas de organización política y el desarrollo de marcos interpretativos están relacionados con condiciones emergentes de las redes asociativas (de vecinazgo, familiares, fomentistas, etc.) a las que los actores pertenecen. Estas redes, no específicamente políticas, se constituyen como el *locus* del desarrollo de un tipo específico de *politicidad*. En este sentido, consideramos importante indagar a nivel de las redes sociales para comprender la nueva presencia política de estos sectores. Así, examinamos los procesos de constitución y reconstitución de lazos sociales que tienen lugar en esos ámbitos de pertenencia, prestando atención a la *reflexividad* de estos actores, en sus intentos, tanto de instrumentar *formas organizativas auto-referenciadas*, como de desarrollar estrategias de construcción de *marcos interpretativos* que posibiliten la acción política, intentos que dan lugar a un proceso de constitución de una *politicidad* propia.

Cuando decimos *politicidad* aludimos a las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes, y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. Son iniciativas u orientaciones que no se constituyen necesariamente como discursos estructurados conceptualmente con llamamientos a la acción que incluyan una proyección social global o proyectos de cambio político. Esta dimensión de creencias y actitudes se conforma en la práctica concreta y cotidiana de los actores, y va definiendo aquello que para ellos es *hacer política*⁶. El término *politicidad* se halla en estrecha relación con el concepto de *cultura política*, que apunta al universo de significados que la política y el hacer política adquiere para los actores, pero que además incluye la referencia a la *experiencia* anterior como constitutiva de la percepción y significación actual de las prácticas, y la resignificación continua que se opera en el plano de la memoria. Consideramos que la noción de *politicidad* permite una aproximación conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, *politicidad* da cuenta de la forma en que la cultura política es *incorporada* en (y por) los actores, de forma tal que la *politicidad* encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la *cultura política*. Luego, introducimos la

noción de *marcos interpretativos* o *procesos enmarcadores* para incorporar la dimensión estratégica al análisis de los aspectos relativos a la *cultura política*.

En relación al cuerpo de datos que hemos analizado, el mismo fue construido a partir de entrevistas en profundidad, observaciones y charlas con informantes claves. Las entrevistas (26 en total) se realizaron con dirigentes, referentes, militantes, y afiliados periféricos. Diferenciamos dos conjuntos de entrevistas, a partir de la distinción entre nuevos y antiguos miembros de la organización⁷. Por medio de las observaciones se abordaron las prácticas políticas cotidianas de los actores (actividades en los locales, reuniones de los barrios, de las comisiones de trabajo, de delegados, asambleas, plenarios) y sus acciones contenciosas (cortes de ruta, manifestaciones, movilizaciones). Nuestra pretensión en este punto fue captar las distintas dinámicas organizacionales y desentrañar las diferentes lógicas que orientan las acciones de los individuos. Adicionalmente, trabajamos con fuentes secundarias tales como publicaciones y comunicados de prensa de la organización CTA. A los fines de la conformación del corpus y de su posterior análisis tuvimos en cuenta la distinción entre “conciencia discursiva” y “conciencia práctica”, de acuerdo a las definiciones de Anthony Giddens. El concepto de “conciencia discursiva” alude a lo que los actores son capaces de decir sobre sus actividades. El de “conciencia práctica” refiere al conocimiento tácito empleado habitualmente en la ejecución de cursos de conducta, es aquél que el actor no es capaz de formular discursivamente (1982: 4).

Es momento de referirnos brevemente a los lineamientos teóricos y al conjunto de conceptos que nos auxiliaron en la tarea de construcción y abordaje de nuestro objeto. Toda investigación en el campo de las ciencias sociales supone una determinada teoría de la acción social; y en la medida en que nuestro objeto de estudio es un entramado de relaciones sociales, y que el supuesto más general de la investigación refiere a que son las condiciones del tejido social las que dan lugar a intentos de organización política, nuestras líneas teóricas apuntan en esa dirección. Las teorías sociales que nos proveen de herramientas conceptuales útiles para enmarcar nuestro trabajo son, básicamente, las de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu. Ambas teorías ocupan un lugar preferencial en nuestra tarea de comprensión y explicación del objeto de investigación. Al mismo tiempo, cabe destacar la centralidad en nuestro análisis del punto de vista relacional, una perspectiva que supone que el mundo social no presenta individuos “desprendidos” por aquí y por allá. Por el contrario, en el mundo social existen *entramados de relaciones sociales* en los que los actores están insertos. Dichos sistemas relacionales son múltiples, y un mismo individuo participa simultáneamente de varios de ellos. Siguiendo al sociólogo e historiador Charles Tilly, el enfoque relacional implica el estudio de los procesos de constitución, desarrollo y cambio de lo social, colocando la mirada en las relaciones sociales: desde las transacciones a nivel de la interacción social, pasando por la constitución de lazos sociales, la concatenación en redes de relaciones, hasta la configuración de organizaciones sociales a nivel macro. En todo ese haz de relaciones sociales se encuentra el proceso dinámico de formación, cambio, desaparición, utilización y efectos de las formas de organización social (2000). Se trata entonces de tener presente, parafraseando a Alain Touraine, “...el principio central del análisis sociológico: *el sentido de las conductas no se ha de explicar por la conciencia del actor o por la situación en que se encuentra, sino por las relaciones sociales en que está implicado.*” (1995: 29)⁸. En este sentido, es de suma importancia tener presente la propuesta de Bourdieu consistente en dejar de lado tanto el objetivismo que concibe la acción humana como reacción mecánica sin agente, cuanto el subjetivismo que presenta la acción como la obra deliberada de una conciencia “desligada” de cualquier materialidad

(1991). Igualmente relevante es la elaboración teórica de Giddens, que explica la conducta humana a partir de la acción y su sentido, al tiempo que da a los conceptos estructurales un lugar en esa explicación (1998).

La categoría de *dualidad de la estructura*, núcleo de la teoría de la estructuración, nos es de gran utilidad. La *dualidad de la estructura* se encuentra implicada en toda reproducción social, y alude al hecho de que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son *medios* para las prácticas que constituyen esos sistemas sociales –y como medios *habilitan* a la acción- al tiempo que son *resultado* de esas mismas prácticas –y, por lo tanto, las *construyen*- (1987: 150). La *dualidad de la estructura*, en tanto permite y condiciona la acción, coloca en el centro al concepto de *agencia*, que remite a un actor que produce y reproduce la sociedad. Al hablar de *agencia* aludimos a un proceso continuo, un fluir corriente en el cual el *registro reflexivo* que el actor mantiene es importante para el control del cuerpo, el contexto, y la propia acción en la vida cotidiana (1998: 46). Además, reparar en la dualidad de la estructura supone “...reconocer que el control reflexivo de la acción utiliza y reconstituye la organización institucional de la sociedad.” (Giddens, 1979: 17). Así, entre las categorías fundamentales de la teoría de la estructuración de Giddens es importante definir el concepto de *reflexividad*:

“Es la forma específicamente reflexiva del entendimiento de agentes humanos la que interviene a mayor profundidad en el ordenamiento recursivo de prácticas sociales. Una continuidad de prácticas presupone reflexividad, pero la reflexividad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas, que las define claramente como ‘las mismas’ por un espacio y un tiempo. ‘Reflexividad’, entonces, no se debe entender como mera ‘auto-conciencia’ sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. [...] El registro reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta de un individuo, pero también la de otros. Es decir que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven.” (Giddens, 1998: 40-41, 43).

Es relevante tener en cuenta el concepto de *reflexividad* al momento de comprender y explicar la acción social, de modo que nuestra tarea de investigación no se reduzca a la transcripción en forma de memoria de “reflexiones conscientes” de los sujetos, sino que intente una interpretación de los marcos de sentido que los actores construyen, de las prácticas que llevan a cabo en y para ese marco, y del contexto conformado por el conjunto (delimitado) de *condiciones objetivas* de la acción; contexto que si bien el actor no maneja a su antojo, sí es capaz de tener en cuenta al momento de actuar, de llevar a cabo prácticas, de diseñar estrategias. En nuestro problema de investigación, el *registro reflexivo* se identifica como una propiedad de la acción que constituye de manera definitoria las características que hacen a la dinámica del tejido social cuya constitución y reconstitución está en juego. Además, el concepto de *reflexividad* nos es útil para dar cuenta de las características específicas de auto-referencia y autonomía de la *politicidad* de los actores.

Nuestra explicación, entonces, le otorga una centralidad específica al actor capaz y conocedor que produce la sociedad, y tiene en cuenta primordialmente que el mismo agente es producto de esa sociedad, él produce consecuencias que no previó, y las produce en condiciones que no conoce de manera consciente ni en su totalidad. En esta dirección, creemos que, en virtud de conocer los condicionantes objetivos de la acción, es

imprescindible contar con información constitutiva del contexto en el cual el actor lleva a cabo sus prácticas. También es necesario, por un lado, desentrañar las estructuras sociales ya incorporadas por los propios actores que dan forma –inevitablemente– a sus prácticas, que las condicionan, que las dirigen, que las moldean; por otro lado, y simultáneamente, incorporar en nuestro análisis las instituciones sociales, en tanto sedimentación de prácticas, que entran en juego en cada caso de estudio de acción social. Para ambas cuestiones es imprescindible atender a la dimensión histórica de lo empírico: la historia de los actores, como individuos y como colectivo, que es su propia historia y la de sus ámbitos específicos de pertenencia.

Siguiendo esta línea hemos tenido en cuenta la *posición* que el actor ocupa en el espacio social, y la *experiencia* desarrollada a lo largo de su *trayectoria* vital para intentar una comprensión y explicación de la acción social. Es decir, planteamos la explicación de la acción (social) política organizativa atendiendo a la *posición* y la *experiencia* del actor, para lo cual abordamos las prácticas cotidianas e indagamos las *trayectorias* en tanto individuos, pero considerándolos *puntos* dentro de complejos entramados de relaciones sociales; esto es, actores atravesados por los *entramados relacionales* en los que están insertos. Por ello, nuestro planteo analítico supone, por un lado, un plano de *posición* de los actores en el tejido social. Es decir que implica visualizar la inserción concreta presente y/o pasada de los actores en redes sociales: laborales, barriales, político partidarias y auto-referenciadas. Por otra parte, dicho planteo requiere atender al nivel de la *disposición* de los actores. Con “disposición” nos referimos a la presencia de un sistema de predisposiciones para la acción – y la percepción– que está marcado constitutivamente por las *experiencias* sindical, barrial o territorial, político partidaria y auto-referenciada. Por eso hablamos de *experiencia social* al tiempo que aludimos a la *posición* de los actores dentro de los diferentes sistemas relacionales. El recurso a las categorías de “posición” y “disposición” remite a la obra de Bourdieu.

En tanto pensamos en términos de trayectorias de los actores, tradición, prácticas y estrategias, valoramos la utilidad del concepto de *habitus*, central en la sociología de Bourdieu porque permite pensar la relación entre *estructura* y *prácticas*. Así, *habitus* se define como,

“...sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser producto de obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta.” (1991: 92).

El concepto de *campo* también resulta útil para abordar nuestro problema de investigación. Según Bourdieu, un *campo* es un espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades “...pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes”, al tiempo que esas características están en parte determinadas por la posición en el campo (Bourdieu 2000c: 112-113). Un campo es un sistema de relaciones objetivas socialmente estructurado dentro del cual los agentes luchan en función de la posición específica que ocupan en ese espacio social. De modo que un campo no es un conjunto de

lugares vacíos a ser ocupados sino que es un espacio de juego y, como tal, existe si existen jugadores interesados, y dotados de un *habitus* para jugar ese juego (Bourdieu 2000c: 113). Es por ello que *habitus* y *campo* se comprenden sólo en relación uno con el otro. “[E]l campo estructura el *habitus*” al tiempo que “...el *habitus* contribuye a constituir el campo como [...] mundo dotado de sentido” (1995: 87-88). Entonces, nos es útil la noción de *habitus* en tanto principio generador de prácticas “...ajustadas a las estructuras, [...] y dotadas de un sentido objetivo [...] trascendente a las intenciones subjetivas y a los proyectos conscientes”, ya sean individuales o colectivos (1991: 100). No obstante, al mismo tiempo, de acuerdo a la estructura del campo y a los diferentes estímulos presentes en él, un “...mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso opuestas.” (1995: 92). La categoría de *habitus* da cuenta, precisamente, de la *generación* creativa de prácticas dentro de los límites dados por la historia del campo en el que el *habitus* genera prácticas. Así, se trata de prácticas “relativamente imprevisibles”, por la imprevisibilidad misma de las diferentes condiciones, y “limitadas en su diversidad” porque son producto de un determinado sistema de disposiciones, a partir del cual la innovación es posible sólo dentro de los límites dados por la experiencia pasada (1991: 97). En síntesis, el *habitus* es capacidad generativa y creadora. Hablar de prácticas producidas por un *habitus* es hablar de las prácticas como productos de un *sentido práctico*, un sentido en virtud del cual los actores actúan competentemente aunque no enuncien explícitamente el modelo lógico que guía sus actividades (1995: 83). Por esto, como analistas de lo social, no podemos atenernos sólo a lo discursivo, lo cual es válido especialmente para las prácticas políticas, es decir, las prácticas producidas por un *sentido político*⁹.

Las categorías de *habitus* y *campo* refieren a nudos de relaciones sociales *históricamente constituidas*. Un *campo* se constituye por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones; por su parte, el *habitus* alude también a un conjunto de relaciones históricas que han sedimentado en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, pensamiento y acción (1995: 23). En esta dirección, la *historia*, entonces, está convocada a jugar un rol cardinal en la explicación de las prácticas sociales por cuanto, tal como lo expresa Bourdieu, sólo es posible explicar las prácticas si se ponen en relación, por medio del trabajo científico, las condiciones sociales en las que se ha constituido el *habitus* que las engendró con las condiciones sociales en las que se manifiestan esas prácticas (1991: 97).

Entonces, el proceso de explicación de nuestro objeto de estudio, como un *entramado de relaciones sociales*, contempló dos *niveles* de análisis. El *nivel de la interacción social*, o más en general: el de las prácticas; y, la *dimensión organizativa*, con lo que nos referimos a un nivel estructural en el que se incluye lo vinculado a la génesis y desarrollo de las estructuras organizacionales; aquí se hace evidente el papel fundamental de la historia en el análisis social. A partir de esta distinción a los fines del análisis, queremos colocar el acento en la importancia de pensar *relacionalmente* a la hora de definir y acercarse al objeto de estudio, por un lado y, por el otro, a lo primordial que resulta tener presente que las relaciones sociales tienen su espacio y tiempo de producción y reproducción en ambas dimensiones.

Con este dimensionamiento analítico pretendemos subrayar que estos dos niveles de análisis son básicos para cualquier intento de explicación de la acción social. En nuestro caso, el interés por las *formas organizativas auto-referenciadas*, los procesos de desarrollo de una *politicidad* a la que dan lugar y los *esfuerzos enmarcadores* (interpretativos) sólo

puede ser abarcado contemplando ambas dimensiones, entendiendo lo estructural no como algo fijo (un “dato” dado de una vez y para siempre) sino como, precisamente, la sedimentación de prácticas sociales a través de la historia. Teniendo en cuenta la relación compleja entre estas dos dimensiones es posible atender a cómo y por qué se producen y reproducen las *formas de organización política* que nos interesan.

En este artículo nos proponemos mostrar cómo la experiencia de las tomas de tierras en los dos ámbitos en los que centramos nuestra indagación fue uno de los factores más relevantes en el proceso de génesis de la FTV, de modo tal que las tomas de tierras y la conformación de asentamientos¹⁰ en el conurbano bonaerense se erigieron como factor explicativo de la constitución de la organización. Atenderemos también a la forma en que los vínculos organizacionales y las redes de relaciones que se conformaron a partir de aquellas experiencias confluyeron en el espacio de la CTA, dentro de los límites del cual la FTV tomó cuerpo en términos más formales y desplegó su propio proceso de desarrollo. Asimismo, nos referiremos a las dimensiones relacionadas con la *politicidad* de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio, delineando las características constitutivas de las sensibilidades y actitudes de estos actores hacia la política y el hacer política.

Las formas de organización política auto-referenciada y el peso de la experiencia

A comienzos de la década de 1980, las tomas de tierras dieron origen a los primeros asentamientos en el conurbano bonaerense, y durante la década de 1990 perduraron como un importante mecanismo de obtención de terrenos para buena parte de los sectores populares. Estos procesos de constitución de asentamientos han tenido y tienen consecuencias significativas tanto sobre las formas organizacionales como sobre la experiencia colectiva de los actores, cuyo desarrollo influye en el *enmarcamiento* interpretativo de la acción y en la conformación de un tipo específico de *politicidad*.

Las tomas de tierras y la creación de los asentamientos juegan un papel cardinal en tanto experiencia organizativa de los actores, de modo tal que pueden entenderse como condiciones de posibilidad para el posterior desarrollo de organizaciones políticas. En nuestro estudio de caso es fundamental tener en cuenta la dimensión de estructuración territorial de la auto-organización en los dos ámbitos a los cuales nos aproximamos.

En su investigación acerca de los primeros asentamientos en La Matanza, Denis Merklen desarrolló especialmente el tema de la estructura del modelo de organización, y destacó puntualmente el hecho de la transmisión del modelo organizativo de parte de los “tomadores” de San Francisco Solano en el Partido bonaerense de Quilmes a los de La Matanza (1991: 91-139). La existencia de vínculos directos de conocimiento y reconocimiento entre los “asentados” de San Francisco Solano y los de La Matanza se remonta a los años ochenta. Luego, en la década del noventa, se desarrollaron los primeros encuentros, que terminarían por formar la FTV en 1998, entre los “tomadores” de Solano que ya habían comenzado a organizar la CTA en la zona y los otros habitantes de los diferentes barrios y asentamientos de La Matanza, quienes en ese momento estaban organizados como “Red de Barrios”. Al respecto, en un acto de la FTV en San Francisco Solano, el presidente de la organización a nivel nacional, habitante de uno de los asentamientos de La Matanza, se refería en estos términos a ese estrecho vínculo:

“compañeros, compañeras para mí es un honor estar acá, con tantos luchadores, pero quiero contarles un secreto, es un sentimiento que me aflora cada vez que piso este lugar. Esta es

una tierra heroica la de Solano, porque fue la tierra donde se le hizo uno de los mayores bastiones de resistencia a la dictadura militar, que fueron las enormes tomas de tierra de 1981 y 1982. La Matanza es hija de Solano, llegaban del sur las noticias de que era posible apropiarse de la tierra urbana y repartirla. Ahí conocí a tipos que fueron construyendo con el tiempo unidad, solidaridad y organización. Tipos algunos que ya no están, como el gordo Juan, y otros que siguen teniendo la autoridad moral que les da más de 20 años de lucha por la tierra que es mi querido hermano y compañero Juan Carlos Sánchez. [...] Si alguna vez en mi corazón comenzó a anidar la posibilidad de hacer un asentamiento fue porque lo aprendí de la boca del negro Juan Carlos.” (Agencia CTA - ACTA, 08/2002).

La Matanza

La conformación de los asentamientos que nos interesan del Partido de La Matanza (en el Gran Buenos Aires), fue producto de la ocupación organizada durante el año 1986 de terrenos privados y estatales situados en las localidades de Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova y Ciudad Evita. La toma de *El Tambo*, localizado en Gregorio de Laferrere, tuvo lugar el 6 de enero de 1986; fue el primer asentamiento y es el más pequeño. El asentamiento *22 de enero* se encuentra en Ciudad Evita, y la ocupación de las tierras se produjo en la fecha que le dio el nombre. El asentamiento *17 de marzo* está en la localidad de Isidro Casanova, y su nombre también evoca la fecha de la toma en el año 1986 (Merklen, 1991: 23)¹¹. Actualmente, en La Matanza se localizan muchos otros barrios nacidos de tomas de tierras; entre ellos se cuentan, por ejemplo, Costa Esperanza, José Luis Cabezas y Costa Azul.

Las familias de los primeros asentados, como así también de quienes habitan en los “viejos” barrios obreros, se ampliaron debido al casamiento de los hijos y la llegada de los nietos, y con frecuencia estas nuevas familias salen en busca de su propio terreno. Las tomas se han desarrollado de diversas formas, a saber, a partir de la búsqueda individual de terrenos, de la toma de predios deshabitados dentro de los antiguos barrios por parte de pequeños grupos, como producto de la organización de algún *puntero* del partido justicialista (PJ), etc. En definitiva, para los sectores populares la toma de tierras perdura como un mecanismo importante para la obtención de un lugar para vivir.

Especialmente a partir de la experiencia de trabajo de la Cooperativa "Unión Solidaridad y Organización" (USO) del asentamiento El Tambo, varios barrios aledaños comenzaron a conformar el grupo que luego adoptaría el nombre de “Red de Barrios”¹². Según varios testimonios, la “Red” comenzó agrupando, en 1993, cuatro barrios vecinos a El Tambo; en el año 1995 ya sumaban 23 barrios, en 1996 entre 30 y 35, y a mediados de 2003 aproximadamente 100. Fueron los miembros de esa “Red de Barrios” quienes se incorporaron a la CTA a través de la afiliación directa, dadas las estrechas relaciones que mantenían con la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de La Matanza, y también fueron quienes más tarde, junto con otros actores, conformarían la FTV. De modo que cuando ingresó en la CTA, la “Red de Barrios” ya era un entramado organizacional complejo con una presencia barrial continuada. La estructura organizativa a nivel territorial era importante, fundamentalmente en el caso de la cooperativa USO del asentamiento El Tambo. Así, dicha cooperativa se constituyó como núcleo organizativo de la “Red de Barrios” y a su vez ésta última, posteriormente, de la FTV.

San Francisco Solano

Con relación a la experiencia de la toma de tierras en el caso de San Francisco Solano, puntualizaremos algunos aspectos con mayor profundidad, debido a que éste fue el punto de entrada a nuestro estudio de caso, y a que como experiencia organizativa es temporalmente precedente. Las tomas en Solano forman parte de un proceso de creación de tres asentamientos que ocuparon los predios ubicados entre las Avenidas Pasco y San Martín, y formaron un arco que abarca desde San Francisco Solano en el Partido de Quilmes hasta el “Monte de los Curas” en Rafael Calzada, Partido de Almirante Brown. La primera toma ocurrió entre agosto y septiembre de 1981, cuando vecinos de la zona comenzaron a ocupar terrenos abandonados (Fara, 1985: 125). Frente a los problemas de agua y luz, los ocupantes se acercaron al sacerdote de la Parroquia Itatí, y desde ese espacio comenzó a organizarse lo que luego sería la Comisión Vecinal. Posteriormente, en la misma parroquia se organizó la segunda toma de tierras, que daría forma a los actuales asentamientos La Paz, Santa Lucía, Santa Rosa de Lima y El Tala. El tercer y último de los asentamientos en conformarse fue el San Martín, que en el momento de la toma se desbordó hasta llegar al llamado “Monte de los Curas”, perteneciente al Partido de Almirante Brown (Fara, 1985: 126)¹³.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) jugaron un papel central, tanto en la organización concreta de las tomas, como en la legitimación simbólica del hecho ante los “viejos” vecinos de la zona y entre los propios protagonistas de las mismas. Desde la Parroquia Itatí, dependiente del Obispado de Quilmes, se proporcionaron recursos humanos y organizacionales para las tomas en 1981. Los integrantes de las CEB, en su mayoría jóvenes, fueron los encargados de medir los lotes de tierra, ubicar en los terrenos a quienes llegaban a asentarse, coordinar luego la organización de las manzanas y comprometer a los vecinos de los barrios “viejos” a prestar ayuda a “los hermanos” que la necesitaban. Como nos decía uno de nuestros informantes: “fueron los que más orientaban a organizarnos”. El mismo entrevistado nos narraba la toma de El Tala y nos contaba lo que para él significó “asentarse” en su terreno: “El cura estaba organizando sí, sí. Así que vinimos... pero, cientos de personas, muchísimas creo que estaban ¿no? anotadas y que a la madrugada estuvimos para hacer la toma, así que para mí fue algo totalmente nuevo, una cosa, una experiencia tan-tan buena que hoy uno la valora porque digo: de ahí comenzó el tema de la militancia tanto en el campo sindical como en lo social” (hombre, 43 años, dirigente, antiguo). El caso de este entrevistado resulta paradigmático en nuestro planteo, dado que es a partir de las prácticas en el ámbito barrial y luego en las CEB que comienza su participación gremial en la fábrica en que trabajaba. Así, en su caso, la experiencia en el medio barrial es cardinal, y acarrea consecuencias sobre otras esferas de prácticas.

Actualmente, la mayoría de quienes participan activamente en la FTV-CTA de San Francisco Solano se ha conocido a través de alguna de las CEB de la Parroquia Itatí. Es significativa la cantidad de personas que ha coincidido en algún momento en las Comunidades como medio relacional específico, y de hecho las señalan explícitamente como un ámbito de formación política.

En La Matanza, las CEB también ocupan un lugar privilegiado en cuanto a su inserción en el medio barrial y como punto de referencia para los que hoy forman parte de la FTV. Muchos de los miembros de la FTV, afiliados, referentes, militantes y dirigentes, provienen de las CEB, ámbito en el cual desarrollaron una trayectoria de actividad política significativa en el medio territorial. No obstante, de acuerdo con el citado trabajo de Merklen, las CEB no

tuvieron la misma relevancia que adquirieron en Solano en el inicio mismo de las tomas y en su posterior desarrollo. Más aún, según uno de los principales dirigentes, fue ante la indiferencia de la iglesia que en aquél momento ellos se “apartaron” y se “animaron” a las tomas (Merklen, 1991: 108).

La experiencia de la toma de tierras en el caso de San Francisco Solano resulta relevante en el marco de las prácticas organizativas actuales y en los discursos de sus protagonistas. A partir de la ocupación de las tierras tuvo lugar un proceso de aprendizaje para quienes realizaron las tomas en lo que refiere al desarrollo de *estructuras organizativas*, como así también en lo relativo a las diferentes formas de percibir la propia acción política, y la influencia de la misma en el ámbito residencial.

La estructura organizacional que se conformaba a partir de la toma consistía en un delegado y un subdelegado por cada manzana, de modo tal que la manzana constituía la unidad organizativa; luego, asambleas de manzaneros funcionaban como comisión interna de cada barrio y elegían a los representantes del asentamiento; finalmente, se reunía una comisión coordinadora de los cinco barrios conformada por esos representantes de cada asentamiento que habían sido elegidos por cada comisión interna.

Así es que una de las primeras tareas para los asentados era elegir a su delegado, el “manzanero”, y al subdelegado. El manzanero “tenía la responsabilidad de su manzana, de estar bien medidos los terrenos, de que por cada terreno haya una sola casa, que no haya problemas en la manzana” (hombre, 60 años, referente, antiguo). Luego, la comisión interna se encargaba de los problemas más generales del barrio, y depositaba en la comisión coordinadora las cuestiones que, por ser más complejas, no podían ser resueltas en el ámbito del barrio –es decir, cuestiones de injerencia en espacios de decisión públicos-. Así, la comisión interna operaba como nexo entre las inquietudes de la manzana en la voz de los delegados y la comisión coordinadora. Esta última constituía el ámbito desde el cual se establecían relaciones con la esfera pública; si se quiere, consistía en un plano de acción política más general. Como nos contaba un antiguo referente barrial:

“[los integrantes de la comisión coordinadora] eran los que hacían toda la tarea exterior del barrio, o sea, ir a la municipalidad, ir a la gobernación, ir adonde sea [...] todos los trámites que se hacían en aquél momento íbamos los representantes de cada barrio a hacer la gestión, nosotros todas las gestiones que hacíamos a exterior: gobernación, donde sea, hacíamos los trámites y veníamos, hacíamos reunión con las comisiones internas cada uno en su barrio, se lo trasmitíamos los pasos que habíamos hecho, traíamos los papeles, lo que habíamos gestionado, pedido, y le bajábamos a la comisión, a su vez la comisión interna le trasmitía al cuerpo de delegados, así se manejaba.” (hombre, 60 años).

La descripción de las divisiones y recomposiciones de las diferentes comisiones barriales y de la comisión coordinadora de los cinco asentamientos es bastante extensa, pero dentro de los límites de este artículo nos interesa señalar algunos puntos de la trayectoria organizativa en Solano, teniendo en cuenta, al recorrer la historia, los diferentes contextos políticos en los que se conformaron y se desarrollaron las organizaciones.

El quiebre democrático

La coordinadora de los cinco asentamientos de Solano funcionó de manera continuada

hasta el año 1984¹⁴. Cuando, hacia fines del año 1982, comenzó la apertura democrática, diversos conflictos afloraron en el ámbito barrial, marcados por el ritmo de la competencia inter e intra partidaria. Así, la que era una organización más o menos compacta comenzó a resquebrajarse de acuerdo con diversas opciones político-partidarias. Dentro de la comisión coordinadora, las posturas iban desde quienes bregaban porque la comisión en su conjunto adoptara una misma línea partidaria hasta quienes pretendían mantener la autonomía respecto de los posicionamientos electorales, pasando por aquéllos que simplemente esperaban tener suficiente espacio de movimiento para tomar individualmente algún camino en carreras partidarias.

Para las primeras elecciones en el país luego de la dictadura militar, la comisión coordinadora de los cinco barrios decidió intentar que un representante propio accediera al Concejo Deliberante, tras evaluar que no se debía desaprovechar el nuevo espacio político. Para eso crearon la agrupación “Justicia Social”, organizativamente independiente de la comisión coordinadora, pero en la que participaban de forma activa todos los delegados de manzana. Luego, la agrupación se incorporaría en algún partido ya existente que asegurara el triunfo, para lo cual los vecinos tenían que decidir cuál, y afiliarse. El partido elegido resultó ser el PJ. Finalmente, el objetivo de tener un concejal no se concretó y la relación con el PJ fue deteriorándose porque, entre otras cosas, fue el único partido cuyos candidatos no se comprometieron con el anteproyecto de Ley de Expropiación que la comisión estaba diseñando¹⁵. A partir de ello, la comisión coordinadora decidió mantener su autonomía respecto de los partidos políticos (Fara, 1985: 135). No obstante, varios testimonios señalan el fin de la comisión coordinadora en ese momento, cuando la comisión se dividió de acuerdo con su participación en el PJ y en la Unión Cívica Radical (UCR). En este punto, importa señalar que es generalizada la percepción de la entrada en escena de los partidos políticos en el medio barrial con la vuelta de la democracia como una situación de caos, desorganización y desunión.

El caso del asentamiento “El Tala” es el que más nos interesa para observar lo que sucedió con las comisiones dentro de cada uno de los cinco barrios de la zona, porque es el embrión organizativo de la FTV-CTA de San Francisco Solano, y porque de los cinco asentamientos que se constituyeron en 1981, es el único que mantuvo su comisión barrial como organización más o menos regular (con altibajos en la participación de los vecinos), hasta que, luego de algunas recomposiciones, finalmente se incorpora a la CTA¹⁶. Además, con el tiempo la tarea de coordinación de los asentamientos de Solano terminó en manos de la comisión del barrio El Tala, dado que las comisiones de los demás barrios adquirieron un perfil más bajo en la relación con los diferentes ámbitos de gobierno. Realizando una comparación entre la coordinadora y la comisión barrial de El Tala, uno de nuestros informantes decía:

“se rompió la comisión coordinadora, cuando comienza la apertura política, se abre la democracia, ya cada uno comienza a jugar a su color político, y eso fue lo que a nosotros nos destruyó la comisión [coordinadora]. La única comisión que sigue perteneciendo o que sigue funcionando, la única que quedó en pie vamos a decir es la nuestra [la de El Tala]. Con un montón de diferencias en algún tiempo ¿vió? Porque también cada uno tenía su color político y bueno, respondía a su puntero político.” (hombre, 60 años, referente, antiguo).

En las primeras elecciones para la conducción de la comisión de El Tala, luego de la apertura democrática, gana un grupo vinculado al PJ. Y aunque hubo varias comisiones

barriales actuando al mismo tiempo, a mediados de los años ochenta el predominio continuaba siendo de los militantes de este partido.

La historia más reciente

A fines de la década del ochenta funcionaba en El Tala una “Comisión de madres” que se había formado con los vecinos que participaban en la comisión barrial. Luego, por requerimientos de la municipalidad para el otorgamiento de recursos, pasó a llamarse “Club de Madres” y estuvo integrada exclusivamente por mujeres. Más tarde, frente a la injerencia del municipio y de los referentes del PJ en el barrio, el grupo de mujeres decidió incorporarse a la iglesia y conformó una CEB: la Comunidad “María de Nazaret”. En el año 1996 el mismo grupo que participaba en la Comunidad (que por su parte continuaría existiendo) pasó a denominarse “Centro Comunitario María de Nazaret”, nuevamente a los fines de ingresar en un programa social de la gobernación de la provincia de Buenos Aires¹⁷.

Así, entrada la década de 1990 el “Centro Comunitario María de Nazaret” era el que albergaba la actividad barrial de tipo social en El Tala. Allí funcionaban, por ejemplo, un “área de tierra” dentro de la que se trataban, entre otras cuestiones, los problemas relacionados con los trámites por los títulos de propiedad; un “área de la comunidad”; talleres de capacitación organizados frente a la creciente desocupación; y un área que se encargaba de la contención de chicos de dos a cinco años, ofreciéndoles el desayuno, el almuerzo, y realizando con ellos actividades recreativas. De esta forma, el Centro Comunitario fue la sede del trabajo territorial. Algunos vecinos que participaban en este Centro Comunitario ya estaban integrados como afiliados directos en la CTA y, en gran medida por ello, desde este Centro empezó a conformarse lo que luego sería la CTA Solano y, más tarde, la FTV¹⁸. Finalmente, mientras la comisión barrial se reorganizaba en medio de la actividad del Centro Comunitario y de las discusiones de las propuestas de la CTA, el resto de los integrantes de la comisión se afilió a la Central. Es importante señalar que en la actual comisión barrial de El Tala, que está integrada a la CTA, conviven vecinos con diferentes trayectorias respecto de las posiciones de las varias comisiones que hubo en el barrio, como así también con diferentes posturas político partidarias. Hoy todos los miembros de la comisión de El Tala participan en la FTV y en la CTA. Al respecto, nos contaba un antiguo referente barrial:

“todas las gestiones que hacemos, algunas gestiones las hacemos en nombre de la comisión barrial y otras, o la gran mayoría, a través de la CTA, que es el respaldo que se tiene, que por eso se consiguen muchas veces cosas. [...] nosotros nos integramos más porque somos del barrio y los compañeros que manejan, que dirigen los destinos de esta Central son todos del barrio, entonces la gran amistad que tenemos, y porque todos estamos apuntando al mismo objetivo: las tierras todo eso, la vivienda, la salud, la educación, todo eso, siempre estuvimos peleando por lo mismo bueno, no vamos a estar pelean... trabajando uno por un lado por lo mismo y el otro por el otro, vamos a nuclearlo todo, como los pensamientos son los mismos, o las inquietudes mejor dicho son las mismas...” (hombre, 60 años).

De esta manera, con diferencias en cuanto a la continuidad o no de la permanencia de muchas de las organizaciones barriales anteriores, lo que ha tenido lugar a partir del proceso de toma de tierras es un *aprendizaje* por medio del desarrollo de prácticas en comisiones barriales, centros comunitarios, cooperativas, juntas vecinales, etc. En este sentido, las consecuencias son similares en el caso de La Matanza, especialmente en lo que hace al trabajo cooperativo en el ámbito territorial. Tal el caso de la cooperativa USO del

asentamiento El Tambo que, entre otras cosas, regularizó la situación dominial de los asentados, abrió una sala sanitaria, y lleva a cabo proyectos de desarrollo de barrios en la zona.

Un antiguo referente barrial de El Tala, nos dice mucho acerca de la *experiencia territorial* que se conformó a partir de la toma de tierras, y continuó en desarrollo como parte de un proceso relacional de construcción de organización e identidad colectivas:

“Yo vine a aprender lo que es organización, ser delegado, para qué ser delegado, para qué estar integrando una comisión, cuál es el significativo, el significado mejor dicho, acá, yo me hice a los golpes acá, como yo como otros compañeros. [...] Yo lo aprendí acá. Claro. Cuando a mí me eligen como delegado de mi manzana, digo ¿qué es delegado? ¿Qué es lo que tengo que hacer?” (hombre, 60 años).

Al atender a la experiencia social de los actores que están en el centro de nuestro objeto de estudio, y al observar las prácticas políticas que han desarrollado a lo largo de más de veinte años, cobra sentido la existencia, verificable en los discursos y las prácticas actuales, de sentidos de pertenencia política que enmarcan la participación y el compromiso en las formas organizacionales desarrolladas.

Así, nuestra hipótesis es que la preexistencia de redes asociativas conformadas en nuestro caso a partir de las tomas de tierras, fue una de las condiciones de posibilidad de los intentos de organización por parte de estos actores pertenecientes a los sectores populares. Allí donde más densas eran esas redes¹⁹, fue donde más éxito encontraron los *intentos de auto-organización* y los esfuerzos estratégicos de creación de *marcos interpretativos*.

Entrada en escena de la CTA

La Central de Trabajadores Argentinos se constituyó como Congreso de Trabajadores Argentinos el 23 de diciembre de 1991, y recién adoptó su nombre definitivo en el Congreso Nacional de Delegados que se desarrolló en el estadio Luna Park el 5 de noviembre de 1996. Luego, en el año 1997 obtuvo la representación gremial por parte del gobierno nacional²⁰.

A partir de una rápida mirada sobre el proceso de génesis y desarrollo de la CTA recordamos que el 17 de diciembre de 1991 se firmó la Declaración de Burzaco. Dicha declaración contiene un apartado -“Por un nuevo modelo sindical”- en el que se detallan 4 puntos que consideramos relevantes en función de nuestro estudio:

“este encuentro de organizaciones sindicales se propone realizar un plan de trabajo que amplíe el debate y las propuestas desde una corriente sindical y hacia un movimiento político-social que surja de una práctica que contemple: 1-Autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos. 2-Democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo. 3-Apertura a otras organizaciones sociales que expresan las múltiples demandas de los sectores populares y que reflejan la realidad de los cinco millones de argentinos con problemas de empleo. 4-Revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo-pragmatismo con el que dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste.” (Rauber, 1998: 322).

En el Congreso fundacional de 1992 en Parque Sarmiento se votó y aprobó el estatuto

que, entre otras cosas, estipuló la afiliación individual y directa, y el voto directo²¹. Básicamente las innovaciones que la CTA reconoció como propias son: afiliación directa, apertura a otras organizaciones sociales, democracia sindical y autonomía sindical. Luego vendrían otras como la organización por región, organización por sector de actividad y por grupo empresario.

En términos generales, podemos identificar una estrategia que se caracterizó por valorar la *organización* de los trabajadores como colectivo, dar relevancia a la definición de *poder*, asignarle un rol preponderante al *conocimiento* como “herramienta de lucha”, y hacer hincapié en la importancia de la *articulación con otros sectores sociales*. Esta estrategia se instrumentó a partir de determinados recursos innovadores dentro del campo sindical como son la afiliación directa, el voto directo y el desarrollo de nuevas formas organizativas.

Nos interesa subrayar la afiliación individual y directa como uno de los principales quiebres en lo organizativo, ya que da cuenta de una lógica organizativa dirigida a posibilitar la incorporación de vastos sectores actualmente desindicalizados²². Ahora bien, junto con el mecanismo de afiliación directa e individual, encontramos otra innovación de la Central relevante para nuestro estudio: la “apertura a otras organizaciones sociales” o la “articulación con otros sectores sociales”. Esta propuesta se ha traducido en el intento de generar “nuevas formas de organización” por parte de la CTA, formas organizacionales que fueran capaces de incorporar las problemáticas tanto del ámbito laboral como del territorial. Articular con otros sectores sociales implicaba, por un lado, conformar organizaciones en el ámbito territorial que dieran cuenta de las problemáticas de los sectores populares en forma más integrada y, por otro lado, desarrollar en el medio laboral organizaciones por grupo empresario, teniendo en cuenta las profundas y diversas transformaciones operadas sobre el capital económico.

De este modo, en el segundo Congreso Nacional de Delegados de Mar del Plata, que se realizó en 1999, se formalizó el “modelo organizativo de las Federaciones”. Dentro de la Central se han conformado la Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina, la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, la Federación Nacional de Salud y seguridad social, y la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat. El recurso de desarrollar estas “nuevas formas organizativas” se presentó como estrategia fundamental de parte de los actores, dado que los mecanismos de voto y afiliación directa no resolvieron los aspectos de organización y de intervención cotidiana frente a los conflictos específicos en ámbitos distintos del gremial.

La definición de “nuevas formas organizativas” refería a tres ámbitos de conflicto diferentes: el grupo de actividad social o económica, el ámbito laboral y el territorio. La CTA se propuso desarrollar organizaciones en estos tres ámbitos; así, las federaciones serían formas organizativas susceptibles de ser desarrolladas en cualquiera de los tres ámbitos de conflicto. Las federaciones fueron definidas como “nuevas identidades [que] están convocadas a convertirse, de hecho, en las nuevas estructuras organizativas de la clase trabajadora que, sin desconocer las identidades preexistentes, permitan transitar un proceso de nuevas identificaciones sostenidas desde las luchas cotidianas.” (CTA, 1999: 42). Dentro de nuestra delimitación temática nos interesa centrarnos en lo relativo al ámbito territorial.

La CTA comenzó a impulsar el desarrollo de estructuras territoriales expresando que: “la presencia en el territorio permite afrontar conflictos promoviendo un amplio accionar

comunitario y conjugando el esfuerzo con otras organizaciones sociales y políticas que actúan en ese nivel.” (CTA, 1999: 33). Hay aquí un reconocimiento explícito de que el territorio es, en muchos casos, el lugar donde lo que se denomina “actividad social” toma cuerpo. Así, el barrio es definido como “la nueva fábrica [...] Un lugar donde se puede reconstruir lo colectivo no ya desde la producción sino desde las demandas cotidianas.” (CTA, 1999: 42).

De las Federaciones que se conformaron en el seno de la CTA la que llama nuestra atención es la FTV. En ella, lo que ha sucedido concretamente en el ámbito territorial fue que organizaciones preexistentes pasaron a formar parte de la CTA y luego se constituyeron como Federación. En este sentido, es importante aludir al hecho de que recién en el último Congreso Nacional de Delegados de la CTA, que se llevó a cabo en diciembre del año 2002, la FTV terminó de unificar la representación de todas las organizaciones territoriales adheridas a la CTA²³.

Más aún, si ponemos en relación las condiciones de “afiliación individual y directa” y “la apertura a otras organizaciones sociales”, la afiliación individual a la CTA a través de la FTV, como espacio de inserción inmediato, se presentó como el medio de vinculación cuando las formas más tradicionales de lazo, como el sindicato o el partido político, no tuvieron una presencia fuerte en los ámbitos territoriales de inserción de dichos sectores.

La constitución de la FTV en el marco de la CTA

El primer Encuentro Nacional de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat, se desarrolló en La Matanza el 6 de septiembre de 1997. El 18 de julio de 1998 tuvo lugar en la Capital Federal el primer Congreso de la FTV, con la asistencia de 1615 delegados en representación de 17 provincias. Luego, también en ese año la FTV se conformó dentro de la CTA (CTA, 1999: 48). La Federación, como organización, agrupó un conjunto de redes e individuos en torno a problemáticas relacionadas con el tema territorial, de vivienda y de hábitat. De modo que dentro de la FTV se nuclearon varios tipos de organizaciones y grupos, conformados a partir de realidades tales como asentamientos, villas, barrios carenciados, edificios ocupados, pueblos originarios, etc.²⁴. En los siguientes términos lo define su actual presidente:

“Nuestra lucha se materializa en la radicación definitiva para los villeros, la reforma agraria para los campesinos, la ciudad democrática para los ocupantes de las grandes urbes, la posesión de la tierra para los pueblos originarios, la regularización dominial de los asentamientos de la periferia en las grandes ciudades, la propiedad social para los beneficiarios del BHN [Banco Hipotecario Nacional] burlados por la privatización; sosteniendo toda forma de descentralización y autogestión que fortalezca a todas las organizaciones territoriales, a lo largo y ancho del país.” (Agencia CTA - ACTA, 09/2002).

En el año 1998 en San Francisco Solano la conformación de la CTA era una realidad²⁵. La CTA Solano eligió su conducción por primera vez en 1997, pero ya en 1991 quien desde entonces es su secretario general había comenzado a participar en todo el proceso de génesis de la Central. Y a partir de ello, tal como lo explicáramos más arriba, desarrollaba acciones dirigidas a constituir la regional Solano de la CTA junto con otros vecinos.

La CTA Solano tiene la particularidad de ser una regional que carece de sindicatos

adheridos²⁶, de modo que está principalmente compuesta por personas sin empleo. Esto implica, sin duda, un esfuerzo organizativo comparativamente mayor respecto de otras regionales, y conlleva, al mismo tiempo, tanto una dependencia financiera de los afiliados directos como una autonomía simbólica respecto de los principales sindicatos de la Central. En este sentido, es importante señalar que la regional Solano posee un alto reconocimiento dentro de la CTA, debido precisamente a esta singularidad de no estar apoyada en sindicatos, es decir, de haber sido constituida a partir de la actividad en el territorio, y no de la inserción gremial. Esta particularidad es definitoria de los *enmarcamientos* de la acción que se construyen. Se pueden observar elementos de este enmarcamiento en este fragmento de un diálogo con una de las antiguas militantes de la CTA Solano:

“sabés que es gratificante estar dentro de la CTA de Solano porque nosotros... yo he ido a Congresos que se hicieron [...] y la CTA de Solano tiene muy buena referencia porque nosotros no estamos integrados por sindicatos sino que somos todos desocupados ¿viste?, y aparte nosotros tenemos un trabajo de base con la gente. ¿Sabés qué? el otro día me acordaba cuando fui a una capacitación que se hizo allá en la CTA, estaba en un grupo y me tocó estar con uno que está en Aerolíneas²⁷ [...] estábamos contando nuestra experiencia con la gente ¿viste? y sabés que después cuando hicimos un recreo viene y se me acerca y me dice que él [el dirigente sindical] no entendía qué era el trabajo con la gente porque él está acostumbrado a trabajar a nivel gremial y decía “pero ¿cómo es ese trabajo?!” ¿viste? no, no entendía [...] entonces nos preguntaba [...] y todos, incluso el otro día viene un economista [...] y él dijo de que, que el pueblo iba a salir cuando realmente se organice ¿no? y que decía que la CTA de Solano es uno de los ejemplos, porque es la que más organizados estamos a nivel, así, pueblo ¿no? desde el barrio.” (mujer, 40 años).

En La Matanza, para ser más exactos, en algunos de los barrios que están en las localidades de Isidro Casanova, Gregorio de Laferrere, Virrey del Pino y Rafael Castillo, las relaciones entre la “Red de Barrios” y ATE eran fluidas. De acuerdo con lo que nos contaba uno de los dirigentes de la FTV de La Matanza, el secretario general de la CTA había mostrado en varias oportunidades especial interés por “la experiencia de trabajo que teníamos [en] los barrios” y a partir de una acción contenciosa –la toma de la Iglesia del Sagrado Corazón en San Justo en 1996- varios dirigentes de la Central habían comenzado a visitar y conocer los barrios que junto con El Tambo conformaban la “Red de Barrios”. En ese momento quienes formaban parte de la “Red” decidieron incorporarse a la CTA. Más tarde, desde ese lugar, darían forma a lo que hoy es la FTV. Un dirigente antiguo de La Matanza nos contaba acerca de la decisión de incorporarse:

“Al principio, como todo, lo charlamos mucho con... inclusive te voy a decir dónde tuvimos la primer charla, con los curas, en el Patronato, acá en el barrio de... ¿qué barrio es? Barrio Cone, un barrio de acá, periférico, una iglesia que es la iglesia madre de todas las Comunidades de Base, nos juntamos los referentes de los distintos barrios, ahí en una mateada, discutimos la propuesta del CTA de incorporarnos, junto con los tres curas y, y bueno lo veíamos con buenos ojos, entendíamos que era la oportunidad como para pegar un salto cualitativo de lo que hace a lo organizativo, salíamos de lo barrial ya, entrábamos en un marco mucho más grande, un marco mucho más amplio que era una Central de Trabajadores. Bueno, aceptamos.” (hombre, 37 años).

Así, identificamos como los dos ejes de conformación de la FTV (consistentes en vínculos tanto personales como organizacionales), por un lado, a la experiencia de los

asentamientos de 1981 en San Francisco Solano y a las tomas de tierras en el partido de La Matanza; ambos episodios se constituyen como experiencia social sedimentada en forma de organizaciones políticas estructuradas territorialmente que dieron lugar a la génesis de la FTV. Por otro lado, al proceso de constitución de la CTA en Solano a partir del trabajo de militancia territorial (principalmente en el asentamiento El Tala, aunque también en otros barrios aledaños) y a las relaciones entre la “Red de Barrios” y los sindicatos de La Matanza adheridos a la CTA (especialmente ATE, pero también SUTEBA); esos vínculos organizacionales, que se desarrollan tanto en Solano como en La Matanza, suponen un desarrollo organizativo previo, y experiencia de los actores que producen esa organización. Una y otra línea de experiencia se constituyeron como una *red de relaciones que posibilitó la conformación de una organización política*.

De modo que, si bien es claro que el núcleo organizativo de la FTV se ubicaba en La Matanza, fundamentalmente a partir de la experiencia de la cooperativa USO del asentamiento El Tambo, es importante subrayar que tanto la *experiencia de las tomas de tierras* en la década de 1980, como la *entrada en escena de la CTA* en los años noventa, fueron factores fundamentales que hicieron a la convergencia de vínculos de reconocimiento y relaciones entre diferentes organizaciones barriales y sindicales para dar lugar a la constitución de la FTV.

Llegados a este punto y para continuar nuestra argumentación, enunciemos como hipótesis que la experiencia previa de dirigentes, referentes, militantes y afiliados periféricos, junto con diversas formas de capital social²⁸ disponible, hicieron posible la auto-organización. A su vez, los diferentes grados de *reflexividad* en la orientación de las acciones incidieron sobre los procesos de construcción organizativa e interpretativa. Junto con estos factores, intervino la capitalización de diversos recursos por parte de estos actores –tal el caso de los planes sociales provenientes del Estado, que funcionan como *recursos organizativos*, por cuanto juegan un rol central en el proceso de constitución de lazo social, al retroalimentar el flujo relacional dentro de los ámbitos en que esos recursos circulan (Calvo, 2002), y al ser capitalizados organizacional y simbólicamente, dado que su obtención es visualizada como “resultado de la lucha”. De este modo, lograron implementarse respuestas políticas más o menos estables en el tiempo.

Reflexividad, *politicidad* y procesos de (re)constitución de lazo social

En este apartado nos aproximaremos a un registro de análisis referido al universo de las sensibilidades y las creencias de los actores. Así, haremos referencia a los significados que adquieren la política y el hacer política para estas personas.

Las transformaciones en el tejido social que han tenido lugar en nuestro país en las últimas tres décadas del siglo XX han acarreado un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades y representaciones previas, al tiempo que han dado lugar al hecho de que los individuos se hallen más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se han tornado sin lugar a dudas más *reflexivos* respecto de su relación con la política en general –una mayor *reflexividad* que obviamente invade otras esferas de prácticas, fenómeno que, huelga aclarar, no es privativo de nuestro país-. En este sentido, podemos comprender que las organizaciones políticas “novedosas” se caractericen por ser más flexibles si se las compara con las más tradicionales, como las de los partidos políticos o las sindicales, tipos de organizaciones que expresaban un *cuerpo social* que hoy ya no existe

o, al menos, ha sufrido una profunda metamorfosis.

En el caso de nuestro objeto de estudio nos interesa hacer hincapié en las *capacidades reflexivas* de los actores por cuanto se orientan hacia *esfuerzos organizativos auto-referenciados*. Al aproximarnos a nuestro objeto tuvimos presente que la regularidad de las prácticas de los actores da cuenta de ese proceso continuo de generación organizativa en el que están implicados. Como ya señalamos, el *monitoreo reflexivo* constituye una propiedad de la acción de estos actores que define las características que hacen a la dinámica del tejido social cuya (re)constitución está en juego. Decimos, entonces, que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración más o menos profunda de los diferentes ámbitos relacionales, es *condición de posibilidad* de un trabajo de generación organizativa, es decir, de un *proceso de (re)constitución del lazo social*.

El estrecho vínculo entre *reflexividad*, *politicidad*, y *procesos de (re)producción social* se observa en los esfuerzos organizativos de los actores en tanto prácticas políticas. Porque esa (re)producción organizacional es al mismo tiempo causa y efecto de su *politicidad*. En este sentido, subrayamos especialmente la relación entre el concepto de *politicidad* y el de *formas de organización política auto-referenciada*. Esta relación es de carácter tanto conceptual como empírico. Ambos conceptos refieren a dos dimensiones de las prácticas políticas de los actores en cuestión –precisamente, son conceptos construidos a partir de la observación de las relaciones sociales que se desenvuelven dentro de la auto-organización-. Por eso, al hablar de *politicidad* es fundamental reparar en el despliegue organizativo, entendido en términos de la utilización recursiva de un *saber* o *conocimiento* práctico y discursivo. A partir de la génesis y el desarrollo de lo que denominamos *experiencia social*, los actores son capaces de implementar acciones encaminadas a la concreción de formas de organización que en nuestro caso hemos situado analíticamente dentro de un *sistema relacional auto-referenciado*, por cuanto adquieren características distintivas respecto de las estructuras de organización más tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos.

Entonces, si nos apartamos de la materialidad supuesta en el hecho de que estamos frente a un grupo de personas que se reúne sólo porque se encuentran sin empleo y el Estado les otorga una serie de planes sociales de trabajo y alimentarios, podremos ampliar el campo de análisis y observar las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que las organizaciones se desarrollan. En esa producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego un complejo conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo, en un plano simbólico, aquello que para ellos es *hacer política*. El universo de percepciones y actitudes que llamamos *politicidad* atraviesa el discurso y las prácticas de quienes participan en la red de relaciones sociales auto-referenciada.

Es en el proceso mismo de constitución de lazo social cuando las definiciones en torno a la política son construidas, y se conforman dentro de límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló, y por las condiciones organizacionales actuales. Es decir que el conjunto de dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública es una construcción relacional que sin duda se produce en el transcurso de la interacción social, pero que de ningún modo tiene lugar en el vacío. En cambio, ocurre sobre el sedimento de las experiencias anteriores de los actores en diferentes ámbitos de inserción, que a su vez tienen su propia *historia estructural* que condiciona las prácticas y percepciones, y sucede también en el marco de las condiciones actuales dadas por la estructura organizacional

dentro de la que desarrollan sus actividades cotidianas.

De modo que para poder decir algo comprensivamente sobre la cuestión de la *politicidad* deberíamos pensar en términos tanto de condiciones del tejido social como de experiencia social de los actores desarrollada en el transcurso de sus trayectorias. Todo esto, a su vez, en una perspectiva de largo plazo, porque existe un sustrato de tradiciones culturales en términos amplios vinculado especialmente con la experiencia del peronismo en los sectores populares, que hace que en las evaluaciones se asigne un lugar central, por ejemplo, a las creencias en torno a la justicia social, el derecho al trabajo, a la movilidad social ascendente; y, en lo específicamente político, se trata de una cultura que subraya el modelo de construcción organizacional “desde el campo popular”, es decir, el tipo de organización en la cual los sectores populares ocupan un lugar protagónico.

En líneas generales, hemos observado que la búsqueda permanente de asociación de parte de los actores se relaciona directamente con el desarrollo de una *experiencia* específica en los ámbitos laboral, residencial y político partidario en los que cada uno tuvo o tiene una *posición* específica. Esa *posición* y *experiencia* están influidas por las condiciones del tejido en el que están insertos los actores. Ese mapa que constituye el entramado social, en el que *posición* y *experiencia* se coordinan de uno o varios modos específicos, da lugar a que las prácticas se dirijan a la generación asociativa, es decir, a que procesos de constitución y reconstitución del lazo social encuentren espacio y tiempo.

Condiciones del tejido social y experiencia

La experiencia organizativa desarrollada en el ámbito barrial a partir de los procesos de toma de tierras marca significativamente las apreciaciones en torno al *poder hacer* autónomo. El hecho de que las organizaciones barriales en las cuales han participado los actores se caractericen por un trabajo más o menos continuado es suficiente para que los logros se aprecien de manera positiva y como propios. Dentro de comisiones barriales, cooperativas, centros comunitarios, etc., estos actores han logrado, en sus propios términos, “gestionar”²⁹, al tiempo que “organizar a los vecinos” y tener “discusión política”. Aquí también, en el plano simbólico, juega un rol fundamental la presencia de las CEB que, como ya dijimos, fueron para muchos de los actores ámbitos de formación política. De allí que las definiciones de la política como “servicio”, o el reconocimiento positivo hacia la “opción por los que menos tenemos”, ocupen un lugar central en las argumentaciones evaluativas de los actores.

La participación continuada en el ámbito territorial supone primordialmente un compromiso que se (re)vive en forma cotidiana al concretar mejoras puntuales, cuando se logra modificar la realidad existente. Al mismo tiempo, por medio de ese trabajo en el ámbito barrial los actores se proponen reconstruir la “confianza” de los vecinos, que se erige como condición de posibilidad para la integración, la participación y el compromiso. Uno de nuestros entrevistados, un antiguo dirigente, explicaba el modo en que la regularización de la situación dominial de los terrenos del asentamiento es uno de los tantos hechos objetivos que hace que los vecinos adquieran “confianza” en ellos mismos, en la organización y sus miembros, y en la acción política como medio para cumplir objetivos. Nos decía:

“confianza de lo que debe ser la política, la confianza también de los compañeros de comenzar a levantar, a tener convicción y mística [...] esto es lo que realmente a nosotros

nos fortalece para seguir luchando, son muchos años que venimos ¿no? siendo coherentes con lo que decimos y con lo que hacemos, porque para nosotros no es poca cosa, es decir, conseguir hacer viviendas para nuestros vecinos donde realmente se había ya planteado como idea en los años '81 donde llegamos a luchar por la tierra, por la vivienda, por la educación y por la salud, casi a veinte años hoy seguimos siendo coherentes con lo mismo, hemos logrado las tierras, estamos haciendo viviendas [...] esto es lo que realmente fortalece al conjunto de los compañeros que siempre fuimos coherentes con lo que decíamos o con lo que dijo la comisión en algún momento, y muchos fueron los que realmente se borraron por tener ambiciones desmedidas e individuales, nosotros tenemos ambiciones colectivas, es decir que creo que eso es lo realmente ¿no? nos fortalece para seguir en todo esto.” (hombre, 43 años).

Las definiciones en torno a lo que “debe ser la política” incluyen una serie de aspectos tales como la participación continuada, que entraña un compromiso profundo, a la vez que coherencia en las prácticas desarrolladas. Además, junto con la acción ejecutiva, la palabra ocupa un lugar central en las prácticas políticas de los actores, de modo que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización. Esta organización así construida “demanda” militancia, a través de la cual la “reivindicación concreta” y la “elaboración de política” conviven, de modo que se subraya la necesidad tanto de la “gestión” como de la “convicción y mística”. Como nos decía el mismo dirigente: “acá se discute la reivindicación y también se discute la política [...] eso es buscarle la causa, la causa del problema que sufre nuestro pueblo, es decir, no es una casualidad, no es que el problema [es] porque dios no pasó por acá que somos todos pobres y marginados, es decir, hay una causa que es el modelo cultural y político y económico ¿no?, ése es el problema.”

La alta valorización de la organización, del *despliegue organizativo* del cual se es o no capaz, es una característica definitoria del modo en que el hacer política es comprendido y percibido por los actores. Existe un reconocimiento explícito acerca del hecho de que *poder* constituirse como grupo organizado es central para la concreción tanto de las reivindicaciones como de las discusiones en torno a las causas de la situación actualmente vivida, o la proyección a futuro de las acciones a desarrollar³⁰.

En este sentido, podemos decir que el debilitamiento de la injerencia territorial del PJ – o, como nos decía uno de los referentes entrevistados, del “poder de hacer asistencias” que poseía el partido- parece haber jugado a favor de la posibilidad concreta de desarrollo organizacional de la FTV. En contraposición con el PJ se presenta una vez más, de parte de los miembros de la organización, la percepción de que la discusión y el cuestionamiento permanente son centrales para la construcción de organización. En palabras de uno de los dirigentes: “lo que no tienen ellos [miembros del PJ] es poder de discusión política, entonces cuando ellos quedaron perdieron -ya la segunda etapa de gestión de Menem ya no tenían ¿no es cierto?- respuestas para dar en el tema asistencial, fuimos creciendo nosotros, porque nosotros también seguíamos haciendo gestión...” (hombre, 43 años, dirigente, antiguo).

La experiencia político-partidaria, ya sea en forma de pertenencia orgánica o más informal, también se conjuga con estas condiciones del tejido social, marcadas preponderantemente por la retirada del PJ, para dar lugar a ciertas características de lo que llamamos *politicidad*. En el caso de los miembros de la auto-organización que habían desarrollado una trayectoria dentro del PJ, la misma se ha caracterizado por la adopción de

actitudes “críticas” desde el plano ideológico. Dicha postura se ha expresado en (y ha sido expresión de) la participación activa en diversas “agrupaciones disidentes”, encuadradas dentro del propio peronismo. Entre las argumentaciones de los actores, vemos que la definición de las características de la política partidaria se conforma de manera muy diferenciada respecto de las cualidades de las prácticas que se desarrollan en el marco de la organización a la cual pertenecen en la actualidad. Pero además, este tipo de evaluaciones cobra significatividad por cuanto está presente con fuerza también entre aquéllos que han tenido una inserción anterior más directa en *redes clientelares*³¹ –y decimos más directa porque todos en diferente medida han sido miembros de ese tipo de redes, ya sea como *punteros* o *clientes*-. Un antiguo afiliado a la organización nos explicaba diferentes cuestiones en torno a cómo cambió su actividad respecto de cuando era *puntero* del PJ: “acá somos nosotros los que mandamos, no es el político [...] antes era el político, vos dependías del político, y ahora somos nosotros, no dependemos... ahora si vos no participás no pasa nada, y antes vos esperabas una orden de allá arriba, que viene a ser el candidato, y acá decidimos nosotros en una reunión. Hay que decidir algo y bueno, decidimos nosotros: la comisión, antes no.” (hombre, 43 años).

Es necesario considerar el clientelismo como práctica y como experiencia política. Como decíamos, es significativo el deterioro de muchas de las redes clientelares del PJ en los ámbitos en los que se ha centrado nuestra indagación. Tal deterioro no es sólo material sino también, y en gran medida, simbólico. Dichas redes ya no solucionan problemas, y han dejado en disponibilidad a muchos individuos que participaban de las mismas. Teniendo en cuenta la existencia de posiciones diferenciadas en las redes de participación que están en el centro de nuestro análisis, existen características similares entre muchos de los miembros de las mismas y lo que se denomina “cliente”. Sin embargo, hay diferencias significativas en el tipo de prácticas que se desarrollan en la auto-organización que es nuestro caso de estudio, y es en este sentido que hablamos de *auto-referencia*.

En el plano material, los recursos que se constituyen como bienes son equivalentes: alimentos, medicamentos, planes sociales de trabajo, etc. No obstante, pueden observarse las variaciones en las formas en las que la entrada y el flujo de bienes tienen lugar. Si en una primera aproximación las prácticas pueden parecer ser las mismas, no lo son tanto, y esto está en estrecho vínculo con el hecho de que, desde la perspectiva de los actores, la propia acción es lo que modifica las condiciones de existencia. Concretamente, la diferencia reside en *cómo se consiguen los bienes y con qué criterios se reparten*.

Un referente explicaba acerca de lo que significa obtener los recursos: “[me siento] orgulloso porque yo me lo gano a esto, esto es una lucha de todo un año que venimos haciendo con los compañeros, le digo, salimos a la calle con todos los compañeros, que no es lo mismo que venga uno, te use un mes o un día nomás, y esté todo bien. [...] se les explica [a los compañeros nuevos] cómo se consiguen las cosas: que nosotros conseguimos las cosas a través de las marchas, a nosotros nadie vino y nos dio, nosotros tenemos que ir a reclamar” (hombre, 29 años, referente, nuevo). Por su parte, un antiguo dirigente explicaba cómo la organización decidió que debía proceder sistemáticamente al momento de repartir los bienes obtenidos por medio de acciones contenciosas o gestiones, cuando estuvieron por primera vez frente a esa situación en el año 1995: “en aquél momento decidimos que cuando se le entregara la bolsa de alimento se le iba a explicar al vecino cómo se había conseguido” (hombre, 43 años).

De esta forma, tanto cuando se obtienen como cuando se reparten los recursos y bienes provenientes de diferentes órbitas del Estado, va construyéndose una explicación en torno a la relación con el Estado³² en general, y con aquello que se obtiene en particular. Al mismo tiempo los miembros de la organización construyen vínculos específicos entre sí, y con la organización misma. Así, todo aquello que se consigue del Estado se percibe como resultado de una acción propia con una direccionalidad específica, como resultante de una “lucha”, y no como la acción contingente de otro actor. De modo que “la lucha” aparece en un lugar central a la hora de buscar mejoras específicas y de intentar modificar la realidad existente. “Lucha” implica principalmente un compromiso que se vive en cada acción cotidiana, pero que se prolonga hacia el espacio público, y se la concibe como conducente a la concreción de objetivos. En términos individuales, es significativa la percepción de autonomía de la propia acción, al mismo tiempo que el hecho de canalizar esa acción autónoma en la organización colectiva adquiere una valoración altamente positiva.

En cuanto al impacto del deterioro de las redes clientelares del PJ sobre la dimensión simbólica, podemos señalar que los actores construyen una clara impugnación moralizante en torno a las prácticas clientelares del partido. La crítica excede la referencia a actores como puede ser un “puntero”, para abarcar al conjunto de prácticas que se desarrollan o se han desarrollado dentro de los límites de la red clientelar en el medio territorial y, más en general, hacia las prácticas políticas del partido como organización.

Sin embargo, esta disposición crítica hacia las prácticas del PJ no implica que el peronismo haya desaparecido como elemento constitutivo de la cultura política de gran parte de estos actores, en tanto que “...representación social con la que la mayoría de los sectores populares se pensó a sí misma, a su lugar en la sociedad y en el juego político.” (Sidicaro, 1995: 151). Esto se observa tanto en el uso concreto de liturgias vinculadas al peronismo, como en los discursos legitimantes de la propia acción, en los que se recurre al bagaje ideológico construido por el peronismo. En términos generales, la destradicionalización de la política es efectivamente un fenómeno de envergadura; no obstante, muchas de las interpretaciones acerca de la política y el hacer política están profundamente influenciadas por la experiencia construida en la pertenencia al peronismo, tanto bajo la forma de militancia partidaria continuada como de simple adhesión política. Así, retomar “las banderas del peronismo”, colocar “la justicia social” en el centro del debate y del reclamo concreto, proponerse una “construcción desde el campo popular”, entre otras, son las formas en que los actores expresan su percepción acerca de sus prácticas políticas actuales. Más aún, el hecho de pensarse a sí mismos con “autoridad” para realizar reclamos también se encuentra en íntima relación con la función del peronismo, en tanto representación social a partir de la cual gran parte de los sectores populares aún concibe su propio lugar en la sociedad. Lo que está en juego es un proceso de destradicionalización de la política junto con la persistencia de una tradición en términos de cultura política estrechamente vinculada al lugar que ocupó el peronismo.

Ahora bien, la crítica hacia los partidos políticos tradicionales y hacia su forma de hacer política es clara y abierta. El ámbito barrial es un espacio de competencia directa entre organizaciones como la FTV y las estructuras partidarias, competencia que comenzara con la apertura democrática en 1983. En este sentido, es importante remarcar que para los afiliados, militantes, referentes y dirigentes, la política de partidos es muy diferente a las prácticas que por su parte ellos desarrollan. De modo que la “política partidaria de los partidos políticos” es “engaño” y “mentira”, mientras que la “política más social” desarrollada

por la organización es “consecuente” y “comprometida” con los valores declarados por ella y por sus miembros. Sin embargo, la política de partidos y los espacios institucionales a los que pueda accederse desde la propia organización también son “herramientas” juzgadas como válidas y, más aún, valiosas³³. Así, especialmente los dirigentes y referentes, realizan una operación lógica a partir de la cual se afirma que si desde la participación política en la propia organización se accede a determinados espacios político-partidarios y/o de gobierno, la “política de partidos” se transforma efectiva y exitosamente en una “política más social” y por lo tanto limpia, coherente y consistente³⁴. La idea de la “política como herramienta” útil socialmente si es manejada por formas organizacionales como la propia, lleva al convencimiento declarado, excepto en el caso de los afiliados periféricos nuevos, de que la política en términos amplios “es todo en la vida”, y las prácticas políticas se perciben como la única posibilidad de cambio, de transformación de las condiciones existentes.

Entonces, cómo decíamos, la política que se desarrolla en el marco de los partidos, de la cual la mayoría de los dirigentes, referentes y militantes de la FTV conocen su dinámica por experiencia propia, se presenta con características significativamente contrapuestas a la política que se despliega en la organización. Y aun así existe la clara pretensión de acceder a espacios institucionales por medio de los mecanismos de la democracia representativa. Podemos pensar esta cuestión con Bourdieu y observar que dentro del *campo político* conviven varias matrices relacionales (redes clientelares, sistemas de representación formal, sistemas auto-referenciados, etc.), de modo que el *habitus* propio de cada una de ellas genera prácticas compatibles con diferentes condiciones objetivas dentro de ese mismo campo político. Muchas prácticas políticas aparentemente contradictorias entre sí de parte de los actores se explican en este sentido. Así, las prácticas ‘contradictorias’ pueden comprenderse en función de las diferentes condiciones objetivas de cada una de las matrices relacionales en el marco de las cuales tuvo lugar la génesis del *habitus*, y en el marco de las cuales éste produce las prácticas.

Estamos pensando en tres ámbitos típico-ideales en los cuales esta parte activa de los sectores populares desarrolló y desarrolla prácticas políticas, en los cuales identificamos cuestiones relativas a su *politicidad*. Por un lado, el ámbito ligado a formas y relaciones clientelistas que se delimita por las prácticas vinculadas con estructuras burocrático-administrativas de los partidos políticos tradicionales como el PJ, la UCR o los partidos provinciales. Aquí puede pensarse en términos de una participación política que queda “encuadrada” en *redes clientelares*. Por otro lado, en un nivel más general de las relaciones políticas, tenemos el espacio de la *performatividad* o representación. Dentro de este tipo, los individuos entran en relación con quienes pretenden *nombrarlos* y ser *portavoces* de un *movimiento* que, de ese modo, es constituido (Bourdieu, 2000a: 158-172). En este caso, los actores *son hablados* y se produce un *efecto de oráculo* que eclipsa otras formas de *politicidad*. Los actores pueden ser nombrados desde diferentes lugares (partidos políticos de izquierda, organizaciones de raíz sindical, sectores eclesiales) y de distintas maneras: excluidos, pobres, desocupados, desposeídos, etc. Por último, está el ámbito que hemos denominado *sistema relacional auto-centrado* dentro del cual identificamos el fenómeno al que remite nuestro análisis: la *organización auto-referenciada*. La práctica organizacional auto-referenciada conlleva un proceso de constitución de una *politicidad* con características específicas.

Vale aclarar que la distinción es analítica, cada uno de los actores puede estar inserto en más de un ámbito, y la posición presente o pasada en alguno de esos ámbitos influye en

la conformación de la experiencia. En este sentido es que hablamos del peso de la misma, y consideramos importante reparar tanto en las prácticas clientelares, especialmente las del PJ, como en el fenómeno característico del peronismo en términos amplios y en relación con la cultura política.

Ahora bien, al observar las prácticas y los discursos de los actores advertimos que sus *disposiciones* obedecen a una lógica que poco tiene que ver con el funcionamiento actual de los partidos políticos tradicionales. Esto se torna evidente si además tenemos en cuenta tanto la posición marginal de estos actores respecto del ámbito de acción política definido por las instituciones de gobierno, cuanto el escaso éxito que estos actores obtienen cuando se trata de competencia electoral. En este sentido, decimos que en política la auto-referencia implica una disposición a actuar que no es *eficaz* cuando lo que impera es la lógica de la política partidaria. Siguiendo esta línea de análisis pueden interpretarse las definiciones en torno a la política como algo que “se discute de manera permanente”, o aquellas definiciones referidas a la “mística” de la política. En palabras de un dirigente antiguo:

“la política no es por ahí lo que nos muestran diariamente los políticos de turno ¿no? Es decir, la política es parte de la vida, y uno tiene que tener ese espíritu de lucha para modificar la mala situación que a veces nos toca vivir y estar convencidos de eso que es posible ¿no? de modificar, en tanto y en cuanto estemos unidos y organizados. [...] ¿por qué vos creés que no hay mística en los partidos políticos tradicionales?: Se ha cambiado la mística por lo que es el sistema clientelar, mm, que es un negocio ¿no? como que no hay, no hay ideales ¿no? lo que se compra es conciencia, si hay. Nosotros tenemos ideales [...] Venimos convencidos porque vemos a nuestros compañeros que diariamente están acá en el local y están poniendo esa mística ¿no? metiendo esos ideales que es posible modificar esto, y la convicción de convencidos porque lo ves diariamente.” (hombre, 43 años).

Este aspecto de la existencia de una *lógica auto-referenciada* contrapuesta a una *lógica partidaria* es constitutivo de lo que hemos denominado “politicidad”, dado que hace a la definición y caracterización misma de lo que es una organización política auto-referenciada. En el mismo sentido, no es menor la importancia de otra dimensión en juego en las definiciones de lo que es hacer política, y que marca la contraposición entre la *lógica auto-referenciada* y la *lógica sindical*: nos referimos a la relación con los sindicatos, principalmente con aquellos pertenecientes a la CTA, puesto que, como ya lo mencionamos, son con los cuales esas relaciones efectivamente se desarrollan. Dentro de los límites de la CTA, en tanto estructura de organización, la disputa entre lógicas de organización es evidente.

Si bien la CTA se constituye como un espacio propicio para el desarrollo de la Federación territorial, la misma comienza a institucionalizarse de manera más o menos autónoma precisamente por la diferencia significativa entre las dos lógicas de construcción organizacional. En función de los espacios organizativos en cierta medida alternativos que encontraron su génesis en el interior de la Central, se hizo factible que lo sindical conviviera, aunque en permanente tensión, con lo territorial.

Esto se observa, en buena medida, al atender a las relaciones entre los dirigentes, a partir de las que podríamos pensar que la disputa se configura en términos personales, mientras que, sin embargo, dicha disputa es entre lógicas organizativas, y la confrontación se desarrolla en aquellos espacios en los que se comparte actuación en tanto organización. Es necesario tener en cuenta que los sindicatos y la FTV no comparten el mismo *status* dentro

de la CTA. La mayoría de las organizaciones sindicales preceden temporalmente a la Central, en tanto la FTV se conformó a partir de la existencia misma de la CTA. A esto se suma el hecho de que los gremios más importantes que componen la CTA poseen más recursos económicos y organizacionales que la FTV³⁵.

Es importante considerar que en los casos en que nuestros entrevistados de la FTV desarrollaron una experiencia sindical, la misma se conformó en una trayectoria signada por la acción gremial “al margen” o “por afuera” de la estructura sindical oficial, “criticando” y “oponiéndose” a “la burocracia sindical y política”. De modo que en lo referente a experiencia sindical estamos frente a trayectorias marcadas por disposiciones de *autonomía*, en las cuales dicha experiencia es puesta en práctica *hábilmente* en formas relacionales auto-referenciadas. Tal experiencia se reconfigura en otro registro y entra en disputa con la eminentemente sindical –en el sentido de más tradicional y corporativa–.

Observando la relación sindicatos-FTV vemos que hay varios aspectos que contraponen los modos de acción. El más relevante es el que hace al tipo de *demandas* que cada una de las organizaciones mantiene, lo cual se vincula con las *formas* específicas de organización. Mientras que las demandas gremiales son corporativas, los planteos de la Federación apuntan a “universalizar el reclamo”, poniendo en discusión temas como “el derecho a la tierra y a la vivienda digna”, o “el problema del hambre” y las condiciones básicas de subsistencia en general. Así, las demandas tradicionales de los sindicatos son consideradas no-universales y menos urgentes que aquellas formuladas por la FTV. Nos decía un antiguo dirigente:

“el sindicalismo tiene una estructura y una forma de armado que obedece a cierto régimen estatutario que nada tiene que ver con lo que es un armado en lo barrial, en el barrio tenés organizaciones como cooperativas, clubes, sociedad de fomento y organizaciones de hecho, y que el sindicato reivindica lo salarial, reivindica el derecho del trabajador como tal, pero nosotros no sólo reivindicamos la búsqueda de un pleno empleo sino también que reivindicamos el derecho a los salarios indirectos como por ejemplo es la iluminación, el derecho al asfalto, el derecho a poder tener gas, el derecho a poder tener una casa digna, el derecho a tener la familia integrada, el derecho a tener la tierra que nos corresponde, el derecho a la seguridad, [es] mucho más abarcativa la reivindicación de lo social que lo sindical.” (hombre, 37 años)³⁶.

Pertenencia, participación y compromiso

Cuando nos aproximamos al estudio de caso nos encontramos con este conjunto de sensibilidades y actitudes, observables en el despliegue de las prácticas políticas de los actores, y en sus argumentaciones en torno a las mismas. Como vimos, son varias las características de esta *politicidad* y todas ellas observan, a su vez, desarrollo propio. Es decir que, como ya señalamos, la politicidad es una construcción que tiene espacio y tiempo en el proceso de producción de las relaciones sociales. La politicidad de los actores en sí misma posee ciertas características diferentes según la posición y la disposición de cada actor en perspectiva histórica, es decir, en proceso.

A partir de nuestros datos observamos que son varios los miembros de la organización que se incorporaron a la misma “con una cultura que son 150 y nada más”³⁷ y que luego, a través de una *trayectoria de participación continuada*, fueron adoptando un compromiso

mayor. Como nos decía un referente nuevo: “yo cuando vine acá pensaba que era todo una joda, cuando me di cuenta me metí en serio” (hombre, 29 años). Podríamos decir que existe un camino hacia la profundización del compromiso, propio de la lógica de la acción colectiva, de modo que los miembros de la organización transitan desde una posición en que la organización es una referencia periférica en sus vidas, hacia aquella en la cual la organización pasa a ser el centro de la cotidianeidad.

Podemos distinguir tres tipos de *actitudes*, las que hemos denominado: “en busca de los 150”, “la lucha es todo en esta vida”, y “vamos por más-vamos por todo”. Estos diferentes tipos de actitud hacia el hacer política en la organización están vinculados tanto con el tipo de experiencia de los actores como con la posición actual en la red de relaciones auto-referenciada (como afiliado periférico, militante, referente, dirigente). Ello no implica que exista una correspondencia directa entre actitud y condición, sino que se observa una afinidad entre un determinado tipo de actitud y una combinación específica entre posición actual y experiencia. Al enunciar las actitudes típicas en un continuo que va entre “en busca de los 150”, “la lucha es todo en esta vida” y “vamos por más-vamos por todo”, señalamos una variación desde una menor hacia una mayor intensidad en la *pertenencia*, la *participación* y el *compromiso*. La relación con la decisión de participar o no, al comienzo, puede ser una relación de tipo costo-beneficio, a partir de la que empiezan a desplegarse cuestiones referidas al desarrollo de vínculos personales y de confianza recíproca.

Así, “el trato con la gente”, que es parte de la actividad cotidiana, y “el respeto con que se trata a la gente” en la organización, son considerados aspectos centrales de las relaciones a la hora de comprometerse y de profundizar vínculos con ella y con los demás miembros. Estas son algunas de las características principales de las relaciones en la organización presentadas por los actores como justificación de su acción dentro de la organización, así como también algunos de los motivos aludidos para explicar y explicarse la mayor participación y/o el creciente compromiso. Se alude a este tipo de características como propias y distintivas de la organización, en contraposición con otras organizaciones de pertenencia anterior como son, en general, los partidos políticos.

La actitud típica “vamos por más, vamos por todo” incluye diversas cuestiones que hacen a las formas en que los actores se relacionan entre ellos, con sus propias prácticas y con el contexto en las que las mismas son producidas y, de un modo típico, da cuenta de ese universo de percepciones y actitudes frente a la política y a las propias prácticas políticas. Engloba la idea compartida por dirigentes, referentes, militantes y afiliados, de que la *propia acción* es *capaz de modificar* la realidad existente. Incorpora, a su vez, tanto la demanda reivindicativa –que circunstancialmente puede expresarse en un plan social de determinada cantidad de dinero- como la creencia de que sólo por medio de la “lucha” se consiguen esas reivindicaciones y, más en general, se “progresan” en la vida. La definición en torno a lo que es la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación son cardinales para la percepción de auto-referencia de la propia acción que desarrollan los actores.

La *participación* es un elemento fundamental en la definición de lo que se entiende por hacer política. Nos referimos a la participación concreta en diversas actividades como tareas cotidianas en la organización, acciones contenciosas como cortes de ruta, manifestaciones frente a organismos públicos, reclamos colectivos a empresas privadas, o asistencia a reuniones, asambleas o plenarios de la organización –acciones que definimos como “políticas” al margen de que no siempre los actores las perciban como tales-. La participación

en actividades políticas implica y expresa un *compromiso* de parte de los actores hacia los miembros más próximos de su red de relaciones, los referentes, dirigentes y la organización misma.

Al referirnos a la *participación* aludimos a una dimensión concreta de la vida política de los actores. El *compromiso*, en cambio, refiere al nivel de la percepción de los actores acerca de dicha participación, y se vincula estrechamente con el *sentido de pertenencia* a la organización. La percepción de la participación como compromiso, su importancia y significación en cuanto a la incidencia que el mismo posee en el curso de acción propio y en el de los demás miembros con los que se comparte la condición de afiliado, es constitutiva de la dimensión de creencias, sensibilidades y actitudes políticas del actor.

Ya hemos destacado que la reflexividad, en tanto característica de la acción, está presente en la conformación de la politicidad, en parte, dado que el mismo trabajo de construcción de formas de organización auto-referenciada (trabajo que supone reflexividad) conlleva un proceso con características específicas de constitución de esa politicidad. En el proceso mismo de (re)constitución del lazo social se construyen las definiciones respecto de la política, y esa construcción se efectúa dentro de los límites dados por la experiencia pasada de los actores, por la historia de los ámbitos en los que esa experiencia se desarrolló, y por las condiciones organizacionales actuales. Partiendo de este supuesto señalamos algunas características que definen al conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes hacia la política y el hacer política de los actores, a saber: la capacidad de despliegue organizativo; la auto-referencia política que funciona como lógica organizativa y se contrapone a las lógicas sindical y partidaria; el poder hacer autónomo respecto de estructuras tradicionales y más formales; la creencia en la capacidad de modificar la realidad existente a través de la propia acción (la “lucha” y la decisión propias); la utilización de liturgias vinculadas a la *performance* peronista; el uso de discursos legitimantes de la propia acción recurriendo al bagaje ideológico construido por el peronismo; y, las definiciones acerca de la pertenencia a la organización, el compromiso y la participación continuada.

En síntesis, en este apartado trabajamos bajo el supuesto de que en la producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego un extenso conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo en un plano simbólico aquello que para ellos es *hacer política*. Así, delineamos algunos aspectos definitorios de la *politicidad* de esos actores observando las relaciones sociales que se producen en los espacios en los que la organización se desarrolla. Vimos que las condiciones del tejido social se conjugan con las experiencias desarrolladas a lo largo de las trayectorias individuales para conformar el universo de percepciones y actitudes hacia la política de quienes están insertos en la red de relaciones sociales auto-referenciada. La conformación de organización y la participación continuada da lugar al desarrollo de un compromiso con la organización y con sus miembros, a partir del cual se constituyen los sentidos de pertenencia que dotan de significado a la acción auto-referenciada. En ese significado está implícito, entonces, un conjunto de sensibilidades y actitudes vinculado no sólo con la experiencia y posición actual, sino también con aquella experiencia desarrollada a lo largo de las trayectorias en los ámbitos de inserción pasada.

Conclusiones y reflexiones propositivas

Hemos intentando mostrar cómo la experiencia de las tomas de tierras y la conformación de asentamientos en los dos ámbitos en los que centramos nuestra indagación se constituyen como factor explicativo del proceso de génesis de la FTV. Además, vimos que los vínculos organizacionales y las redes de relaciones que se conformaron a partir de aquellas experiencias confluyeron en el espacio de la CTA y que, dentro de dicha estructura de organización, la FTV desplegó su propio proceso de desarrollo.

Identificamos dos ejes de conformación de la FTV, consistentes en vínculos tanto personales como organizacionales. Por un lado, la experiencia de los asentamientos en San Francisco Solano y las tomas de tierras en La Matanza, episodios que se constituyen como experiencia social sedimentada en forma de organizaciones políticas estructuradas territorialmente que dieron lugar al nacimiento de la FTV. Por otro lado, la constitución de la CTA en Solano y las relaciones de la “Red de Barrios” con los sindicatos de La Matanza adheridos a la CTA, vínculos organizacionales que suponen un desarrollo organizativo previo y experiencia de los actores participantes. Ambas líneas de experiencia se constituyen como *red de relaciones que posibilita la organización política*.

Sostuvimos como hipótesis que la preexistencia de redes asociativas conformadas en nuestro caso a partir de las tomas de tierras, fue una de las condiciones de posibilidad de los intentos de organización por parte de estos actores pertenecientes a los sectores populares. Allí donde más densas eran esas redes, fue donde más éxito encontraron los *intentos de auto-organización* y los esfuerzos estratégicos de creación de *marcos interpretativos*.

La segunda hipótesis es que la experiencia previa de dirigentes, referentes, militantes y afiliados periféricos, junto con diversas formas de capital social disponible, hicieron posible la auto-organización. A su vez, los diferentes grados de *reflexividad* en la orientación de las acciones incidieron sobre los procesos de construcción organizativa e interpretativa. Junto con estos factores, intervino la capitalización de diversos recursos por parte de estos actores. De este modo, lograron implementarse respuestas políticas más o menos estables en el tiempo.

Señalamos que las profundas transformaciones en el tejido social acarrearón un proceso de desestructuración de organizaciones y de identidades, al tiempo que dieron lugar a que los individuos se encontraran más *desligados* de sus anteriores tradiciones políticas y, en ese sentido, se tornaran más *reflexivos* respecto de su relación con la política en general. En relación con esto, lo más interesante en nuestro caso es que la mayor *reflexividad*, en parte producto de la desestructuración más o menos profunda de los diferentes ámbitos relacionales, da lugar como *condición de posibilidad* a un trabajo de generación organizativa, es decir, a un *proceso de (re)constitución de lazo social*.

Bajo el supuesto de que en la producción cotidiana de lo social los actores ponen en juego un extenso conjunto de sensibilidades políticas, creencias y actitudes que va definiendo en un plano simbólico aquello que para ellos es *hacer política*, delineamos algunos aspectos definitorios de la *politicidad* de esos actores al observar las relaciones sociales que se producen en los espacios en que la organización se desarrolla. Vimos que las condiciones del tejido social se conjugan con las experiencias desarrolladas en el transcurso de las trayectorias individuales, para conformar el universo de percepciones y

actitudes hacia la política de quienes están insertos en la red de relaciones sociales auto-referenciada. La conformación de organización y la participación continuada da lugar al desarrollo de un compromiso con la organización y con sus miembros, y así se constituyen los sentidos de pertenencia, que a su vez sostienen el *enmarcamiento* de la acción auto-referenciada, dotándola de significado. En éste está implícito un conjunto de sensibilidades y actitudes vinculado no sólo con la experiencia y posición actual, sino también con la experiencia obtenida en los ámbitos de inserción pasada.

Más en general, en este artículo, tratamos de, por un lado, observar las condiciones y transformaciones en las redes sociales donde, y a partir de las que, la organización tomada como caso se estructura; y, por otro lado, ver cómo el proceso de destradicionalización de la política se despliega junto con la persistencia de una tradición en términos de cultura política estrechamente vinculada al lugar que ocupó el peronismo en lo que hace a prácticas políticas.

Creemos que lo que está en la base de los desarrollos organizacionales como el que investigamos, en tanto fenómeno sociológico, es un proceso de (re)constitución de lazo social. En la medida en que esto tiene lugar, al mismo tiempo, como parte de un proceso de (re)orientaciones políticas, las consecuencias de estas recomposiciones relacionales, simbólicas y materiales, en tanto políticas, adquieren sin duda una especial preeminencia. Desde una mirada sociológica, es decir que atiende a las relaciones sociales, podemos apreciar que en contextos de profunda descomposición institucional y desintegración social como el actual, los procesos de (re)constitución de lazo social se presentan con una relevancia más que importante, puesto que van más allá de la experiencia concreta y cotidiana de los actores directamente implicados.

No hay dudas de que nos encontramos frente a un proceso de (re)constitución política con una manifiesta injerencia en la escena pública. La crisis de representatividad de los partidos políticos y la generalizada desafección respecto a la participación política expresan transformaciones de largo plazo relacionadas con los cambios en el tejido social. La desocialización y descolectivización perjudicaron a diversas organizaciones sociales. El debilitamiento de estructuras sindicales y la descomposición institucional que afecta, entre otros, a los partidos políticos, impactó sobre el cuerpo social en su conjunto. Así, la “crisis de la política” se presenta como consecuencia de aquellos procesos de mutación social.

En todo caso lo que aún no podemos saber es si estos procesos de (re)constitución del lazo social y, más en general, de orientación política auto-referenciada se traducirán en una acción política organizada con injerencia en la esfera pública, en el sentido de operar modificaciones de largo plazo sobre las condiciones reales existentes. Habrá que esperar el desenvolvimiento de los acontecimientos para saber si las lógicas y estrategias organizacionales puestas en juego en este tipo de organizaciones auto-referenciadas encuentran eficacia en el juego por la disputa de los espacios institucionales que, aunque deteriorados, parecen ser el lugar, incluso desde la misma evaluación de los actores interesados, desde el cual se supone que las transformaciones pueden llegar a instrumentarse. En relación con esto decíamos que la auto-referencia en política implica una disposición a actuar que no es *eficaz* cuando lo que impera es la lógica de la política partidaria.

En esta investigación hemos intentado construir una explicación de nuestro objeto de

estudio desde una perspectiva que ponga el foco en cómo y por qué se produce lo social, es decir, sobre las condiciones y las formas de producción de las relaciones sociales, sus características específicas y sus consecuencias. Pensar en términos de relaciones sociales, al decir de Charles Tilly: "de vínculos y no de esencias" (2000: 16-53), supone pensar el mundo social como entramados de relaciones sociales. Tal como lo señalamos al comienzo de este artículo, esto implica pensar al actor a partir de los sistemas relacionales en los que está inserto.

Por otra parte, pensar el problema de investigación en términos de relaciones sociales es relevante porque, entre otras cuestiones, permite problematizarlo teóricamente en tanto problema ya planteado a partir de categorías del sentido común. Pensar el problema de investigación en términos de relaciones sociales implica plantear el problema de investigación a partir de categorías sociológicas. En nuestro caso nos encontramos con el "problema" de "los grupos de desocupados". Tomar en bloque este "problema-objeto" implica no objetivarlo, no delimitarlo, no definir sus propiedades (sociales) específicas. En cambio, la tarea de construcción del objeto de estudio supone necesariamente un acercamiento sistemático al conocimiento de lo empírico desde una perspectiva relacional del problema. Ahí donde parece haber individuos "suelos" tenemos que ver relaciones sociales, allí donde vemos un grupo de actores más o menos coordinados tenemos que ver sistemas de relaciones sociales, necesariamente conflictivos y atravesados de tensiones.

En este sentido hablamos de la imbricación entre estructura y prácticas, que torna necesaria una construcción del objeto en términos de relaciones sociales. En nuestro caso, creemos que la construcción del objeto, y su abordaje, desde una perspectiva relacional es la forma más adecuada de no caer en "esencialismos" y, al mismo tiempo, no quedar atrapados en el relato –sea heroico, sea demoníaco, sea simplista- de los actores implicados e interesados. Cuando se trata de la acción política de sectores populares, es recurrente esa tramposa caída tanto desde posturas que alaban la acción de estos sectores señalándoles (imponiéndoles), al mismo tiempo, un camino por donde esa acción *debe* transitar, como desde posiciones condenatorias preocupadas por remarcar el fracaso intrínseco hacia el que se dirigen los actores. Por cierto, entendemos que desde ninguna de las dos posturas se pueden construir explicaciones de la acción social.

Bibliografía y Fuentes

- Armellino, Martín 2005 "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los '90. El caso de la CTA" en Naishtat, Francisco, Schuster, Federico, Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo).
- Auyero, Javier 2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Manantial).
- Bourdieu, Pierre 1991 (1980) *El sentido práctico* (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, Pierre 2000a (1987) *Cosas Dichas* (Barcelona: Gedisa).
- Bourdieu, Pierre 2000b *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Desclée de Brouwer).
- Bourdieu, Pierre 2000c *Cuestiones de sociología* (Madrid: Istmo).
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. 1995 *Respuestas por una antropología reflexiva* (México DF: Grijalbo).
- Calvo, Dolores Nair 2002 "La cultura política de los afiliados individuales a la Central de

Trabajadores Argentinos de tradición de sufragio peronista”, *Informe Final de Investigación Beca UBACyT Estímulo 2001-2002* (Buenos Aires: mimeo).

Central de Trabajadores Argentinos, Agencia de Noticias - ACTA <<http://agencia.cta.org.ar>> o <<http://www.cta.org.ar/prensa/agencia3.shtml>> despachos varios.

Central de Trabajadores Argentinos 1996 *Estatuto* (Buenos Aires).

Central de Trabajadores Argentinos 1999 *Documento abierto hacia el Segundo Congreso Nacional de Delegados* (Buenos Aires).

Fara, Luis 1985 “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano” en Jelin, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/2. Derechos Humanos, Obreros, Barrios* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

Giddens, Anthony 1982 “Acción, estructura, poder” en *Profiles and critiques in Social Theory* (University of California Press Berkeley and Los Angeles). (Traducción de la cátedra de Filosofía y Métodos, titular: Federico Schuster, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1994.)

Giddens, Anthony 1987 (1975) *Las nuevas reglas del método sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu).

Giddens, Anthony 1998 (1983) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (Buenos Aires: Amorrortu).

McAdam, Dough; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (eds.) 1999 (1996) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (Madrid: Istmo).

Merklen, Denis 1991 *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro* (Buenos Aires: Catálogos).

Merklen, Denis 1997 “Un pobre es un pobre”, en *Sociedad* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Portes, Alejandro 1999 “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comp.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales* (Buenos Aires: SIEMPRO-FCE-FLACSO).

Rauber, Isabel 1998 *La discusión social y sindical en el fin de siglo. Una historia silenciada* (Buenos Aires: Pensamiento Jurídico Editora).

Rauber, Isabel 2000 *Tiempo de herejías. Nuevas construcciones, debates y búsqueda de la Central de los Trabajadores Argentinos* (Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación CTA).

Secretaría de Comunicación y Difusión de la CTA <<http://www.cta.org.ar/prensa/prensa.shtml>> despachos varios.

Sidicaro, Ricardo 1995 “Poder político, liberalismo económico y sectores populares en la Argentina 1989-1995” en Hora, Roy y Trímboli, Javier (comp.) *Peronismo y Menemismo* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto. Imago Mundi).

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).

Tarrow, Sidney 1997 (1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza).

Tilly, Charles 1990 “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Zona Abierta* (Madrid) N° 54-55.

Tilly, Charles 2000 (1998) *La desigualdad persistente* (Buenos Aires: Manantial).

Thompson, Edward P. 1995 (1991) *Costumbres en común* (Barcelona: Crítica).

Touraine, Alain 1995 (1973) *Producción de la Sociedad* (México D.F.: UNAM-IFAL).

Weber, Max 1996 (1922) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (México D.F.: FCE).

Entrevistas en profundidad, observaciones y charlas con informantes claves en los Partidos Bonaerenses de Quilmes y La Matanza.

Notas

* Dolores Calvo es Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, dónde estudió la Licenciatura en Sociología, dictó clases y participó de varios proyectos de investigación. Fue becaria de Ciencia y Técnica de la UBA (UBACyT) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente continúa sus estudios de postgrado en la Universidad de Uppsala, Suecia.

¹ Seguimos a Charles Tilly en la definición del concepto de acción colectiva contenciosa como "... acontecimientos en los que algunas personas se reúnen en un lugar públicamente accesible y, de palabra o de hecho, realizan reclamaciones contra otros, reclamaciones que, de llevarse a cabo, afectarían a los intereses de esos otros." (1990: 169) La acción colectiva es siempre explicada por Tilly a partir de modelos de interacción estratégica dinámica entre actores múltiples dentro del marco de repertorios de acción específicos para cada par de interlocutores (1990).

² Con *marcos interpretativos* o *procesos enmarcadores* nos referimos a los esfuerzos estratégicos conscientes de parte de los actores en pos de forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos que legitimen y muevan a la acción colectiva y al desarrollo de instancias organizativas. Los marcos interpretativos hacen posible la acción colectiva. Para un tratamiento sintetizador del concepto ver McAdam et al. (1999). También se puede revisar la discusión en Tarrow (1997: 210-233).

³ En nuestra definición conceptual de *sectores populares* o *sectores de menores recursos* incluimos no sólo los elementos que remiten a la trayectoria socioeconómica (específicamente el *capital económico* expresado en dinero o títulos de propiedad que posee, o no, una persona) sino, también, a su situación en lo referido a *capital social* y a *capital cultural*, según las formulaciones de Pierre Bourdieu, ver (2000b: 131-164).

⁴ Cuando se formó la Federación se le otorgó ese nombre, y más tarde pasaría a llamarse "Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat". La denominación más común entre dirigentes, referentes y militantes es "Federación de Tierra". En este punto nos interesa señalar que nos parece significativo que se nombre a la organización poniendo énfasis en "tierra" y no en "trabajadores".

⁵ Al respecto vale la pena aclarar que tuvo lugar un proceso de mutación en los objetivos de la organización que es objeto del estudio de caso. Concreta y resumidamente podemos señalar que a la demanda por las condiciones relacionadas con la tierra, la vivienda y el hábitat se sumaron, ya desde mediados de la década de 1990, los reclamos vinculados al problema del desempleo.

⁶ El concepto de "politicidad" es propio. La definición de este concepto la construimos a partir de diversas conversaciones con nuestro director de tesis, Ricardo Sidicaro. La idea de cultura política tal como se define en relación con politicidad también es propia.

⁷ A pesar de que establecemos una línea de indagación histórica de más largo plazo, el límite temporal de esta investigación está dado por los años 1998 y 2002. La diferenciación entre nuevos y antiguos miembros de la organización se define por la trayectoria al interior de la misma, siendo antiguos los entrevistados afiliados antes del año 2001, y nuevos aquellos cuyo vínculo se funda a partir de ese año.

⁸ La bastardilla es del autor.

⁹ Bourdieu se refiere a este sentido político (ver 2000c: 241).

¹⁰ Un asentamiento se origina a partir de una ocupación ilegal organizada de tierras públicas o privadas que se constituye como barrio siguiendo la traza urbana. En Buenos Aires, los asentamientos han tenido y tienen lugar en el conurbano. Lo que diferencia principalmente un asentamiento de una villa es su configuración espacial. Para una comparación entre villas, loteo popular y asentamientos, ver Merklen (1997).

¹¹ Para un estudio exhaustivo de los asentamientos en La Matanza recomendamos los trabajos de Merklen (1991; 1997).

¹² En un primer momento, los diferentes grupos más o menos organizados de los diversos barrios comenzaron a juntarse (sobre todo a partir del conocimiento mutuo producto de la actividad en las Comunidades Eclesiales de Base) movidos por la necesidad de asfalto en la zona, pero las necesidades fueron sumándose y, en consecuencia, comenzaron a coordinarse varias acciones encaminadas a lograr otras mejoras y soluciones a diversos problemas.

¹³ A los fines de nuestro estudio, interesa tener en cuenta los cinco asentamientos que pertenecen al Partido de Quilmes. Asimismo, en virtud del desarrollo de nuestra investigación, otros barrios de la zona se incluyen en la indagación, dado que hay afiliados a la organización que son vecinos de los mismos. Nos referimos a: La Paz barrio viejo, Dreymer, Santa Teresa, San Pablo, La Gloria (Partido de Almirante Brown), como al asentamiento La Matera que se formó a partir de una toma el 31 de marzo del año 2001.

¹⁴ Recordamos que organizativamente la comisión coordinadora de los cinco barrios es diferente a cada una de

las comisiones barriales o comisiones internas de cada uno de los asentamientos.

¹⁵ Finalmente, la Legislatura bonaerense aprueba el proyecto de ley de expropiación de los terrenos de San Francisco Solano. La Ley provincial 10.239 se promulgó en 1984 (Fara, 1985: 137).

¹⁶ Aún hoy figura entre las “más de 240 organizaciones” adheridas a la CTA el “Asentamiento El Tala, Solano-Quilmes” al igual que la “Cooperativa USO, La Matanza” (extraído de ficha de afiliación directa a la CTA).

¹⁷ El testimonio de una de las fundadoras de la CTA Solano expresa en parte la cuestión: “Nosotros nos codeábamos con todos los políticos y a todos les sacábamos algo. En ese momento nos dicen desde Caritas: “¿Por qué ustedes no le cambian el nombre al Centro, en vez de ser Club de Madres, pónganle: Centro Comunitario “María de Nazaret”, y más abajo, “Jorge Novak”, porque nuestro Obispo se llama “Jorge Novak”. Entonces desde 1996 ya estamos con ese nombre. Pero el trabajo en sí, es el mismo con que nos iniciamos allá por el '87.” (Testimonio extraído de Rauber, 2000: 105).

¹⁸ Tuvo lugar un proceso de discusión en torno a la necesidad de superar la tarea de “contención” que se desarrollaba en el comedor del Centro Comunitario y de discutir los problemas de fondo que afectaban a la comunidad, como la desocupación que obviamente era lo que desbordaba la capacidad del comedor. Uno de los vecinos que comenzó con la tarea de conformación de la CTA Solano lo expresa así: “la gente del comedor veía que efectivamente ellos podían asistir a las familias de los trabajadores sin tener una iniciación dentro de lo que es la clase trabajadora como identidad; faltaba esa etapa de crecimiento. También había cosas que nos unían porque veníamos de la Comunidad Eclesial de Base [...] Había cosas que nos unían pero todavía en ese momento, no veíamos juntos, lo que era la identidad de los trabajadores con los problemas de nuestro barrio. Así comenzamos a trabajar juntos.” (Testimonio extraído de Rauber, 2000: 107). Es interesante que actualmente participan en la FTV-CTA Solano muchos de los niños que estaban insertos en aquellos programas de “contención” y alimentarios.

¹⁹ Al decir redes sociales más o menos densas nos referimos al mayor o menor flujo de relaciones sociales dentro de los márgenes de determinado ámbito relacional, para nuestro caso nos interesan las relaciones sociales que influyen sobre desarrollos de organización política auto-referenciada.

²⁰ Para unificar la redacción, nos referimos a “la CTA” independientemente de que hasta el 5 de noviembre de 1996 su denominación fue Congreso de Trabajadores Argentinos. En el presente la CTA cuenta con un padrón de 867.353 afiliados. Para un interesante análisis acerca de la historia de la organización en relación tanto con las transformaciones identitarias del actor sindical como con los cambios en las formas de protesta, ver: Armelino (2005).

²¹ El voto directo está contemplado en el artículo 25 del estatuto de la CTA (1996: 20). El voto es individual, directo y secreto en todo el territorio de la República Argentina. Las primeras elecciones por voto directo en la CTA fueron el 6 de junio 1995.

²² Vale la pena recordar el artículo 2 del Estatuto de la Central (1996) donde se detalla que, “en principio podrán afiliarse: los trabajadores activos; los trabajadores sin trabajo; los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen previsional público o privado, nacional, provincial o municipal; y los trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia.” (CTA, 1996: 5). Y se especifica que, “La afiliación se efectivizará a través del sindicato, unión, asociación o federación de cualquier tipo, afiliada a la CTA, a la que pertenezca el trabajador, y/o en su defecto, en forma individual a través de la organización local, provincial o regional de la CTA.” (CTA, 1996: 7).

²³ Fue precisamente a partir de esa resolución que el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) que pertenece al Partido Comunista (PC) abandonó la FTV y la Central.

²⁴ Nuestra aproximación específica a la FTV se centra, como ya dijimos, en dos ámbitos: los Partidos de Quilmes y La Matanza en los que las redes territoriales se constituyen con eje en asentamientos y barrios carenciados. Pero también hemos explorado el caso de los “edificios ocupados” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

²⁵ En el año 1997 entre 100 y 150 vecinos votaron en las primeras elecciones para elegir la conducción de la CTA Solano. Hacia 1999, ya constituida la FTV, los afiliados llegaban a 600. A mediados del año 2001 había casi 1000 afiliados, y los beneficiarios de planes sociales de trabajo sumaban 30. Hacia fines del año 2002 la FTV-CTA Solano contaba con aproximadamente 1.200 afiliados, de los cuales 575 eran beneficiarios de dichos planes. A mediados de 2003, y a escala nacional, el padrón de la FTV sumaba 90.000 afiliados (extraído de entrevista con dirigente antiguo, hombre, 43 años).

²⁶ En la CTA de Quilmes están nucleados los sindicatos del Partido adheridos a la Central.

²⁷ Se refiere a un dirigente sindical que pertenece a la Asociación del Personal Aeronáutico (APA), entidad gremial que a su vez está adherida a la CTA.

²⁸ Seguimos la definición de *capital social* de Pierre Bourdieu como aquél “...constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones* más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*.” (2000b: 148). Es importante puntualizar que

utilizamos el concepto de *capital social* para referir a su dinámica de transformación respecto de los capitales económico y cultural, en virtud de lo que esta dinámica implica para la posición de los actores en un determinado lugar del espacio social, y de ningún modo pensamos el *capital social* como una propiedad de las redes sociales en las que indagamos. Para un interesante tratamiento del concepto ver Portes (1999).

²⁹ Cuando los actores dicen “gestionar” o “hacer gestión” se refieren a lo que podríamos definir como “gestiones autónomas”: peticiones formales o informales de parte de los actores organizados, que pueden o no estar acompañadas de expresiones públicas de disconformidad.

³⁰ Como mecanismo para el desarrollo organizativo, cuando se acerca un vecino buscando algún tipo de ayuda (ya sea alimentos, medicamentos o un plan de trabajo) se le pide que reúna a otros nueve vecinos y elijan entre ellos a un delegado que concurra a la reunión semanal del cuerpo de delegados. Uno de los entrevistados miembro de la conducción nos decía que está convencido de que ese tipo de práctica es una de las que posibilita que la gente se organice. En este sentido, es interesante ver el caso de un vecino que actualmente es el delegado de su barrio: “yo hoy estoy 10-12 horas acá adentro [...] por ahí [al principio] escuchaba, por respeto ¿no? pero no podía entender cómo ellos [los de la mesa de conducción de la organización] querían meter a la gente... cómo le podían meter eso, lo que ellos creían, a la gente en la cabeza. Yo era uno de esos que pensaba ‘chist! Éstos me van a venir a dar vuelta la cabeza!’. Entonces uno después que va escuchando va entendiendo, se ve que no es chamuyo lo que uno está escuchando, yo siempre lo planteé, me lo planteé yo mismo en la reunión, que yo cuando vine acá pensaba que era todo una joda, cuando me di cuenta me metí en serio” (hombre, 29 años, referente, nuevo).

³¹ Seguimos las formulaciones de Javier Auyero (2001) en torno al tema del clientelismo político.

³² Respecto del tema de la relación con el Estado, todas las cuestiones referidas a la *politicidad* de los actores se encuentran estrechamente vinculadas con las relaciones que la organización mantiene con los gobiernos nacional, provincial y municipal en los ámbitos en los que indagamos. Dentro de los límites de este artículo, nos limitamos a decir que el Estado a través de sus agentes de gobierno ha conjugado respuestas inclusivas y respuestas excluyentes. Así, los diferentes grupos de desocupados y las distintas organizaciones territoriales han accedido a través de distintos mecanismos a diferentes ámbitos de gobierno, al tiempo que han sido blanco de persecución y represión. Se puede ver Svampa y Pereyra (2003: 86-100) especialmente para la periodización de las relaciones entre las organizaciones y los gobiernos en lo que hace al manejo de planes sociales.

³³ El mismo Presidente de la FTV ha ocupado y ocupa cargos políticos a los que accedió mediante el voto en elecciones democráticas.

³⁴ Un dirigente antiguo nos decía: “el partido va a ser, va a ser buena herramienta en tanto y en cuanto la gente participe” (hombre, 43 años). También decía una militante antigua: “cuando realmente nos organicemos y de esa misma gente sale alguien nuevo, alguien puro vamos a suponer así políticamente, ahí sí nos va a representar” (mujer, 40 años). No obstante, la experiencia de un vecino que en el año 1986 llegó a concejal se recuerda con amargura: “de los asentamientos salió un compañero elegido por la comisión para que militara en la política y bueno, tuvo la suerte, ganó, se alineó en uno de los sectores del peronismo y tuvo la suerte, ganaron, subió como concejal en el ’86, en la época, cuando ganó Cafiero la gobernación ¿me entiende? Y yo no sé si la ambición de todo político, por supuesto, es llegar a lo que se propone. Yo siempre digo que la política es muy sucia, pero también digo que no todos los políticos son corruptos, pero a la larga el que no es corrupto se tiene que hacer corrupto porque la realidad lo muestra, la realidad toda la vida lo mostró. Y este compañero que asume como concejal se olvidó de sus raíces, no que se haya olvidado del resto de los barrios de la cual creció y llegó a esa función, que lo más triste es olvidarse de su propia familia, que abandonara a su familia, que abandonara a sus hijos ¿me entiende? Pero esto porque se lo inculcan dentro de la política esto, está a la vista.” (hombre, 60 años, referente, antiguo).

³⁵ Para aludir sólo a un ejemplo en el plano material podemos recordar que la mayoría de los sindicatos de la Central (SUTEBA, ATE, CeTERA, Judiciales, etc.) posee sus propias locaciones, a diferencia de las Federaciones (como la de Tierra y Vivienda o la de Trabajadores de la Industria) y sindicatos autónomos (como el de gastronómicos), quienes no tienen estructura ni logística comparable con la gremial antes aludida. En el plano simbólico, basta presenciar los despliegues sindicales en los actos en los que la CTA participa para observar la disputa entre la lógica que suponen y la territorial. Por supuesto, de más está decir que los límites entre la organización territorial y las sindicales están siendo redefinidos permanentemente, y esa redefinición ha tomado preponderancia a partir del crecimiento abrupto de la Federación territorial dentro de la CTA en comparación con los sindicatos.

³⁶ Cabe destacar que el entrevistado en este caso, antes de llegar al barrio en el que vive actualmente, se desempeñaba como empleado en un sindicato.

³⁷ Refiere a la cantidad (150) de Lecops que, en el momento de referencia (año 2002), el Estado pagaba a los beneficiarios de los planes sociales de trabajo “Jefes y Jefas de Hogar”. El Lecop es un tipo de bono emitido por el Estado Nacional, la sigla significa: “Letras de Cancelación de Obligaciones Provinciales”.